

Off the Record

NÚMERO 91 - OCTUBRE - 2026

Publicación independiente - Santiago de Chile

"Ah, sí existen cosas peores que estar solo, pero a menudo lleva décadas darse cuenta y la mayoría de las veces cuando lo haces es demasiado tarde y no hay nada más terrible que demasiado tarde"

Charles Bukowski

PERSPECTIVA CRÍTICA DE ARTE Y CULTURA

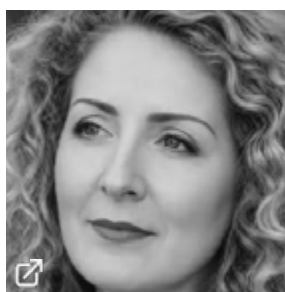


AL OTRO LADO DEL RÍO



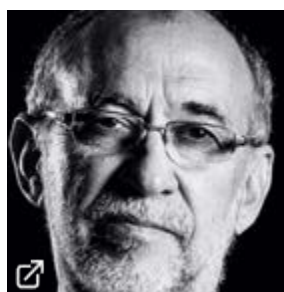
Andres
MORALES

3



Dafne
MALVASI

9



Chico
CARNEIRO

23



Alex
CHELLEW

39



VIRALIZARTE

57

LITERATURA - PINTURA - FOTOGRAFÍA - MÚSICA - CINE - TEATRO - POESÍA

EDITORIAL

Equipo

OFF THE RECORD

Director/Editor: Rodrigo Gonçalves B.
 Producción ejecutiva: Patrizia Desideri
 Asesor periodístico: Fernando Villagrán
 Diseño: J. Arturo Carranza R.

Colaboradores:

Andrés Morales
 Ariel Gamboa Figueroa
 Dafne Malvasi
 Hernán Rivera Letelier
 Marco Lucchesi
 Juan Pablo Rudolffi
 Jaime Hales
 Roger Santivañez
 Carlos Decker-Molina
 Chico Carneiro
 John Mackinnon
 Ernesto González Barnert
 Jorge Etcheverry
 Alex Chellew
 Farha Nasra
 Leo Lobos
 Marcelo Henríquez
 Gustavo-Cabrera Rivera
 Ximena Ossandón
 Omar Pérez Santiago,
 Hiranio Chávez

Las opiniones vertidas en este espacio son de exclusiva responsabilidad de quien las emite y no representan necesariamente el pensamiento de la revista.

Contacto:

contacto@offtherecordonline.cl



Pintura de Alex Chellew



30 AÑOS CON LA CULTURA

Rodrigo GONÇALVES B.

AL OTRO LADO DEL RÍO

Si estás en este lado del río, el agua pasa de izquierda a derecha; si te paras al otro lado, la misma agua ahora pasa desde la derecha hacia la izquierda.

Esta reflexión se la escuché al fantástico artista Ai Weiwei en un video y me trajo a la mente el recuerdo de un momento que me quedó plasmado cuando realizaba el film *Pensar Alto*, con el también fantástico artista plástico mozambiqueño Malangatana Ngwenya. Durante la filmación, Malangatana explica una de sus pinturas que tiene por título *Do outro lado do Rio*, obra en la que se aprecia nítidamente la separación de un mismo pueblo dividido en dos. La división es provocada por un río de sangre. A pesar que pueda ser extraño ver que ese río de sangre cuyo caudal avanza y acaba permitiendo el crecimiento de un árbol, en esta obra, *Do outro lado do Rio*, ese árbol termina transformándose en una figura humana. Figura que se agiganta y muestra que esa sangre podrá producir una vida a pesar de que las razones de su existencia son, de hecho, muy tristes. Malangatana concluye diciendo que es un cuadro que realizó forzado por una situación inevitable para él como artista. Como pintor, busco reflejar la realidad que afecta en este momento a Mozambique.

Ai Weiwei y Malangatana representan dos generaciones, culturas y contextos geopolíticos completamente diferentes; el artista chino y el fallecido artista mozambiqueño comparten profundas similitudes en la forma en que entrelazaron su vida, su arte y su compromiso político. Ambos artistas rechazaron la idea del "arte por el arte". Usaron sus obras para denunciar abiertamente la opresión, las injusticias sociales y los abusos de poder en sus respectivos países. Ai Weiwei ha desafiado al régimen autoritario chino, visibilizando la censura y la falta de derechos humanos. Malangatana, por su parte, utilizó su pintura y poesía para denunciar el horror del colonialismo; más tarde, las consecuencias de la sangrienta guerra civil y, por último, cierta censura ideológica de parte del partido gobernante post era colonial. Situación que le costó pasar un tiempo en un campo de reeducación, tema que a Malangatana no le gustaba comentar.

Yo tuve una relación de amistad muy importante, al nivel de traerlo a Chile en 1994 a exponer su obra en el Museo de Bellas Artes.

Un ejemplo nítido, muy fuerte, pero también muy esclarecedor de lo que escribo, es lo sucedido con Pablo Milanés, el gran cantautor de la Nueva Trova Cubana. En su juventud, Pablo fue internado en un campo de reeducación en Camagüey, desde donde logró huir para denunciar las injusticias, siendo arrestado nuevamente. En el año 1994 viajé a Cuba y tuve la oportunidad de compartir una tarde con Pablo Milanés en su estudio de grabación. Fue el mismo año del *Maleconazo*, la primera protesta importante ocurrida en la Cuba de Fidel.

Con el paso del tiempo, me enteré de que le habían quitado la propiedad en la cual tenía el estudio mencionado. Con esta acción, ahora le habían arrebatado su otro sueño. Enfermo y acosado por la intolerancia reinante, se vio obligado a abandonar su país. Duele mucho reconocer esto, pero hacerlo es la única manera de evitar que se repita, y que entiendan aquellos que aún no logran darse cuenta que el Muro de Berlín desapareció en 1989, hace 37 años; la Unión Soviética hace 35, y con ella, también la utopía.

El destacado escritor cubano Leonardo Padura, a quien tuvimos el privilegio de entrevistar en el programa de TV *Off the Record*, ha escrito desde la isla que en Cuba están todos los que no han podido huir.

Continuar leyendo editorial 

**Andrés MORALES**

*Poeta, escritor, ensayista
especialista en literatura, Chileno
Madrid, España*

VISIÓN INVISIBLE Y PERTURBADA

*Creo, pero si he de ser sincero diré, más bien, sólo opino
que lo que suele llamarse poesía es un gran misterio único,
del cual el poeta, y concretamente cada uno, desvela un poco
o un mucho.*

Jaroslav Seifert

Estrecha y amplia distancia entre la multitud de poetas que habitan mis manos; aquellos, yo repetido y predicho, que observan con sus ojos la realidad grosera, terca y miserable que reduce mi carne a la palabra.

Tal vez, aunque suene a paradoja, he podido vislumbrar lo que yo escribo (el proceso, *el acto sin palabras*, y con ellas) en algunos principios de la concepción científica, más aún, en la física, y, en concreto, en las teorías de Mecánica Cuántica de Heisenberg y Schrödinger. Pascual Jordan, en su extraordinario libro ***La física del siglo veinte***, nos afirma:

"(...) La física atómica nos ha abierto los ojos al hecho de que el proceso de observación significa una intervención violenta en el objeto observado y, tratándose de organismos vivos, esta trabazón entre observación y perturbación se evidencia en la forma más palmaria (...)"

Lo que quiere decir, si es que aceptamos este principio, es que *observar es perturbar*. Lejos de mí la teorización o el hallazgo de una teoría que explique la magia. Sí (y en eso sigo a Jaroslav Seifert), la magia del proceso creativo y de lo que son capaces esas tercas y bellas palabras. No intento describir la fórmula del

poema: todo lo contrario, como es la soledad la que dicta, es también, la oscuridad la que ilumina. Aun así, ¿no es acaso muy curiosa la cercanía de la física con la poesía? ¿no buscamos todos algo parecido? ¿Qué son las estrellas, una imagen, la oscuridad de la luna, la fuerza de la voz, la fuerza de aquella gravedad, o cuál es el destino, lo escrito, ese gran libro, el mapa sideral del ser humanamente humano, humanamente cósmico?

Vuelvo a Heisenberg y Schrödinger: "observar es perturbar". ¿Y qué es, sino, lo que hace el poeta? ¿Acaso al escribir no deforma lo que escribe? Perturba su entorno, perturba su propio corazón y su cabeza, perturba la forma, el contenido, el estilo: el acto mismo. Deforma la realidad interna y externa: es objeto observado y, a la vez, es ser observador. De allí que relativice la validez de una poética, pues lo objetivo es imposible y, si se quiere, peor en poesía. Todos los estilos, las formas, las presencias son sólo algunos eslabones de la inmensa cadena del decir.

Creo en una poesía dicha ya y ya escrita. Creo en el destino y, mejor, en el pre-destino de lo poético, por eso, no me asusta lo hermético o lo críptico. Podré ser acusado de "poeta de élite", o "poeta de metapoesía". Podré ser señalado como oscuro, pero he allí la clave: soy oscuro porque veo más allá.

Estoy, ya desde otro punto, en la transgresión a partir de lo creado, por eso, escribo sin temor desde el lenguaje, y, aún mejor, desde el palimpsesto.

No puedo dejar de escribir. *La poesía es condena perpetua*. Cada acto de mi vida no deja de vibrar en poesía. No creo en la utopía: yo soy desesperanza. No me atemorizo por no ser original, por dejar de decir lo que diré. Estoy contra el murmullo y en pos del gran silencio. La música es mi llave, mi voz y mi silencio. Que otros busquen como yo y con su ritmo. Las palabras y el libro del poema son anchas y libres como el tiempo.

OY EL LÁZARO QUE AL FIN HALLÓ TU FRENTE

Soy la patria desde el sol que no me mira

Me levanto desde el norte hasta la sombra
que agita cementerios y planetas
me arrepiento de vivirme sin tenerte
desde el día que miré mi espejo roto

(Mi Dios ya no podrá soñar conmigo
mi voz descubre el mar y todo el mundo
Con mi nombre se construye cada estrella
La pampa se ilumina con mi paso)

No recuerdo un solo día sin nombrarte
mi herida mi muerta mi lejana
Ya no puedo regresar al viejo cuerpo

SOY EL NUEVO CIUDADANO DE LA MUERTE

Soy la patria del dolor y su cuchillo

EJERCICIO DEL DECIR

Todo es habla que persigue palpitándose en lo dicho
Todas estas grandes bocas que pronuncian ciegas todas
estos largos circunloquios estas anchas sinalefas
Y nos marcan nos señalan nos acusan nos inundan

El paisaje no ha cambiado

Y son otras las palabras

(A Malú Urriola)

RETRATO BAJO LA LLUVIA

Escribo la palabra enamorado
en el aire, quizás en la cortina
y esa luz abriéndome el asombro
escribe ya perdida y yo perdido
escribo entre las diez y las catorce
en medio de estas nubes, repetido
para verte de una vez perfectamente
como agua recortada por mis ojos.

LOS ELEGIDOS

Fuimos una estirpe generosa
el don que nos fue dado en privilegio
lo hicimos madurar perfectamente.
Sólo que algo nos faltó, no fue el silencio
ni el ansia de morir en la batalla.
Sólo que algo estaba allí detrás del sol
y las noches donde el mar se estremecía.

Vimos los caballos y los peces,
el rápido aletear del tiempo ajeno;
vimos el diluvio, la ruina, el esperpento
y el húmedo contacto de la tierra.

Nada es como ayer ni puede darse
el fruto en el invierno despiadado;
la historia no quisiera recortada
al tiempo reescribirlo en la derrota.

Cada cosa en su lugar,
también la muerte.

Fuimos una estirpe generosa.

(A Mauricio Barrientos)

ORÁCULO

- No hay azar más claro que el iris de mi ojo,
pregunten a los hijos que van llorando tierra,
deténganse en el mar a respirar su vuelo
si el sol es transparente y gime y no aparece.

La adivina cierra sus ojos y crepitan
los dientes y su lengua, malhumorada, seca.

- La rueda vuelve siempre al centro de su cielo
y todo se detiene y habla y permanece.

- Desnuda en el desván irá tejiendo siempre,
tal vez nunca regrese su amante de la guerra
y bailarán los años y sin reconocer
los trozos de metal, la columnata, el mar.

- Después veo silencio y un grito despiadado.
La sangre descubrió su propio peso hueco.
Más allá un incendio y el caballo cónsul
y mártires que huelen a gloria antojadiza.
...Hay nubes en mis cejas y peces,
hay planetas...
Puedo ver la huella cómo se desfigura y cae.
La luna se avecina, el ángel se avecina.
Dos mil campanas hieren, se clavan en mi oído
y Jericó se rinde y el águila parece
mientras el toro huye detrás de los leones.

Penúltimas noticias, los heraldos corren:
Ha caído Roma, Tenochtitlán el Cuzco.

- Otra vez el llanto recorre mis anillos.

- La policía aguarda detrás de las murallas,
no hay escapatoria, me arrastran con azufre,
me fuerzan, me condenan, me besan en la cara.

- ¡Alejen los espejos, aviven ese fuego!

- El hambre me conmueve y siento como vuelan
los cuervos en mi boca, enloquecidos míos.

- ¡Por qué jamás anuncio lo que se escribe ayer!

...Hay nubes en mis manos,
recuerdo sólo el mar...

(A Gonzalo Rojas)

LOS VIDENTES

Todos íbamos a ser Rimbaud.
Todos íbamos a ser Artaud.
Todos íbamos a ser Edgar Allan Poe.

Lo que pasa es que ni Verlaine,
ni un poeta menor, ni aquellas líneas
del pequeño escribano de la corte.

Nada, ni en el aire, ni un poema:

Todos íbamos directos al matadero.

CHILE

La envidia se desata en este circo pobre:

El domador aúlla y ruge y estornuda,
la equilibrista sueña con tierra firme siempre
y un payaso ordena el mundo entre sus dedos.

La patria se disfraz, cortés, civilizada
en una bendición de dones ya maduros
que enseñan gravemente la luz opaca y fría
del sol sin su destello, sin su calor sereno.

El circo se disfraz, la patria se desnuda,
la envidia nos despierta, nos mueve, nos consume.

La única verdad es la que nos desmiente:

El circo no termina, la mascarada crece,
el bufo, la corista, el fanfarrón, el santo,

todos en la pista cruel y provinciana.

(A Roberto Díaz Muñoz)

LA CASA ENTERRADA

Alguien dirá que es olvido,
que los rincones agrios sumergieron
al soleado espejo de los días azules,
pero las ventanas y las puertas
-ya cerradas-
hablan a solas cuando no se escuchan
las voces de la tarde ni el cantar de madrugadas.

Una paloma regresa a ese recuerdo enjuto:
rastro de aventura, sosiego o de tibieza,
marca de las horas llenas o vacías,
soledad que habla en el recodo incierto
de un sendero ido y un camino agreste.

La casa de los pájaros, los árboles, la luz,
la casa de las lágrimas, del aire, de la risa
yace abandonada en los días huecos,
en el terror insomne de su indigencia cruel.

No es olvido entonces, es pérdida y renuncia
a la bonanza quieta, a la paz redonda.

No hay resurrección posible,
la casa y el recuerdo claudican en su esfuerzo:
la casa derramada, la casa sin ventura,
sin labios, ya sin besos,
sin ojos que la miren,
la casa del poema, la casa desolada,
la casa del derrumbe de la alegría entera,
la casa ya enterrada en la memoria muerta.

(A Stefania Di Leo)

MUSEO DE ARTE MODERNO CHILOÉ

2026

MAM Chiloé expande su acción

El Museo de Arte Moderno Chiloé expande su radio de acción, al punto que durante este año ha expuesto simultáneamente en tres lugares de Chile:

Hasta el 20 de septiembre, en Casa de la Cultura de Ñuñoa se expuso "Colección en Ruta," mostrando pintura contemporánea monumental de Chiloé y fotografías de la isla de los años 50 y 60



ÑUÑOA
CULTURA



En el CAMM de Puerto Varas se muestra desde el 3 de septiembre hasta el 20 de octubre la serie *Memento Mori*, obras de nuestro premio nacional Paz Errázuriz.



Centro de Arte
Molino Machmar
Puerto Varas



Y en la sede del Museo en el Parque Municipal de Castro, se inauguró el 22 de agosto la Muestra Regional de Arte Contemporáneo, en esta ocasión con 60 obras de su colección permanente.

Sede
MAM CHILOÉ
Parque Municipal
de Castro



PAOCC

Programa de Apoyo a
Organizaciones Culturales
Colaboradoras



LA PARTITURA DE LA MEMORIA: EN HOMENAJE A PATRICIO GUZMÁN

Ariel GAMBOA FIGUEROA

Cineasta, escritor, y ensayista

Mendoza, Argentina

El cine documental ha perdido a uno de sus arquitectos más lúcidos y consecuentes. La partida de Patricio Guzmán nos deja el vacío de un cineasta que no solo registró la historia de nuestro continente, sino que nos enseñó a pensar la imagen como un acto ético de resistencia contra el olvido.

Nos conocimos en 1996, en el marco de un festival de cine que me tocó dirigir. En aquel encuentro de complicidades y debates sobre el lenguaje audiovisual, Patricio me compartió un texto de su autoría que guardo como un tesoro pedagógico y humano: un ensayo sobre la naturaleza del guion en el cine documental.

En aquel escrito, Patricio desmitificaba la idea de que el documental es mera improvisación o captura azarosa. Para él, el guion era un estado transitorio, *"la partitura para un concierto de jazz"*: una estructura rigurosa pero abierta que presupone el imprevisto, la deriva y la reescritura constante en la penumbra de la sala de montaje.

Sin embargo, al releer sus reflexiones a la luz de los debates contemporáneos, queda claro que lo que Patricio diseñó a lo largo de su filmografía no fue simplemente una metodología de trabajo, sino una lección magistral sobre lo que denominé el **acento cinematográfico**.

LA MIRADA ENCARNADA

Durante décadas se nos pretendió vender la ilusión de una cámara neutral. Hoy, en plena era de la simulación algorítmica y

la Inteligencia Artificial generativa, esa pretensión se profundiza bajo el estándar de un lenguaje sintético, pulido y desprovisto de territorio.

Frente a esa homogenización, la obra de Patricio Guzmán se erige como una trinchera ontológica. Patricio entendió antes que nadie que la técnica universal del cine adquiere un sentido humano solo cuando es atravesada por una matemática afectiva e involuntaria:

Trauma x Geografía x Memoria = Acento

El cine de Guzmán es la encarnación perfecta de esta fórmula. ¿Qué son *Nostalgia de la luz* o *El botón de nácar* sino la búsqueda desesperada de las cicatrices históricas (Trauma) inscritas en la inmensidad del desierto de Atacama o en los canales del Pacífico Sur (Geografía), articuladas por la persistencia obstinada de los sobrevivientes (Memoria)?

En su ensayo sobre el guion, Patricio advertía que la única forma de transmitir emoción auténtica en el cine no es imponiendo un discurso preconcebido desde la voz en *off*, sino permitiendo que los personajes "revivan" su historia en escena, poniendo el cuerpo y la voz frente al encuadre. Es en ese temblor, en esa fricción con lo real, donde la máquina fracasa y la mirada humana prevalece. La Inteligencia Artificial puede simular estilos y clonar texturas, pero jamás podrá tener acento porque carece de cuerpo, de territorio y de heridas.

UN LEGADO EN PRESENTE

Patricio Guzmán no concebía el cine como un museo de la nostalgia, sino como un instrumento de navegación para el presente. Su insistencia en que el guion es una investigación que se reescribe hasta el final era, en el fondo, la convicción de que la memoria es un proceso vivo, un territorio en permanente disputa.

Despedir a un maestro no significa contemplar su obra en silencio, sino continuar el fuego de sus preguntas. En un mundo tentado por la prisa del *scroll* y la estetización del algoritmo, la lección que nos deja Patricio trasciende la técnica: nos recuerda que encuadrar la realidad sigue siendo un compromiso ético con la verdad y que la única forma de filmar con dignidad es atrevernos a pronunciar el cine con el acento inconfundible de nuestras propias memorias.

Hasta siempre, querido Patricio. Nos queda tu luz y tu partitura.

Ariel Gamboa Figueroa es cineasta y autor de Los acentos del cine. Una teoría del lenguaje cinematográfico en transformación (2026).

PROPUESTA DE EPÍGRAFE / CAJA DE AUTOR

EPÍGRAFE / NOTA DE REDACCIÓN

Este texto es un homenaje al cineasta chileno Patricio Guzmán tras su reciente partida. A partir de un documento sobre el guion documental que Guzmán compartió con el autor en 1996, Ariel Gamboa Figueroa reflexiona sobre la ética del encuadre, la memoria y la resistencia de la mirada humana en la era de la Inteligencia Artificial.

CAJA DE AUTOR

Ariel Gamboa Figueroa (Córdoba, Argentina, 1962) es cineasta, escritor y ensayista. Su obra explora la intersección entre memoria, territorio y lenguaje audiovisual. Es autor de *Iskay*, *Mestizo: La historia compartida de las Américas*, *Epitafio al fin* y de la reciente obra teórica *Los acentos del cine: Una teoría del lenguaje cinematográfico en transformación* (2026).



Arte Patrizia DESIDERI

www.patriziadesideri.com

[mail: patrizia.desideri@gmail.com](mailto:patrizia.desideri@gmail.com)



¿PARA QUÉ SIRVE LA LECTURA EN LOS TIEMPOS DE LA IA?

Dafne MALVASI

Poeta, docente y traductora
Italia, Chile

¿Para qué sirve leer, ahora que una máquina puede fingir que ya lo hizo por nosotros?

Hay una escena particularmente excéntrica en la historia de la cultura contemporánea: una escritora - que ha pasado media vida leyendo - debe sentarse frente a un computador para explicar para qué sirve la lectura y descubre, después de cinco horas, que no sabe qué decir.

“Para qué sirve la lectura”, es un poema de Cristina Peri Rossi, autora uruguaya, publicado en el año 2009 en su obra *Playstation*, Visor Libros.

En el poema, una editorial le pide a la escritora que redacte cinco folios sobre la necesidad de la lectura. El encargo parece sencillo. Sin embargo, frente a la pantalla, la escritora descubre que aquello que durante años le pareció fundamental se resiste a ser explicado.

Peri Rossi escribe:

Me llaman de una editorial
y me piden que escriba
cinco folios sobre la necesidad de la lectura

No pagan muy bien
¿quién podría pagar bien por un tema así?
pero de todos modos
necesito el dinero

así que enciendo el ordenador y me pongo a pensar
sobre la necesidad de la lectura
pero no se me ocurre nada

es algo que seguramente sabía cuando era joven
y leía sin parar
leía en la Biblioteca Nacional
y en las bibliotecas públicas

leía en las cafeterías
y en la consulta del dentista

leía en el autobús y en el metro

siempre andaba mirando libros

y me pasaba las tardes en las librerías de usados
hasta quedarme sin un duro en el bolsillo

tenía que volver a pie a casa

por haberme comprado un Saroyan o una Virginia Woolf

Entonces los libros parecían la cosa más importante de la vida
fundamental

y no tenía zapatos nuevos
pero no me faltaba un Faulkner o un Onetti
una Katherine Mansfield o una Juana de Ibarbourou

ahora la gente joven está en las discotecas
no en las bibliotecas

yo me hice una buena colección de libros
ocupaban toda la casa

había libros en todas partes
menos en el retrete

que es el lugar donde están los libros
de la gente que no lee

a veces tenía que seguirle durante mucho tiempo
las huellas a un libro que había salido en México
o en París

► una larga pesquisa hasta conseguirlo

No todos valían la pena
es verdad
pero pocas veces me equivoqué
tuve mis Pavese mis Salinger mis Sartre mis Heidegger
mis Saroyan mis Michaux mis Camus mis Baudelaire
mis Neruda mis Vallejo mis Huidobro
para no hablar de los Cortázar o de los Borges
siempre andaba con papelitos en los bolsillos
con los libros que quería leer y no encontraba
por allí andaban los Pedro Salinas y los Ambrose Bierce
la infame turba de Dante

pero ahora no sabía decir para qué maldita cosa
servía haber leído todo eso

más que para saber que la vida es triste
cosa que hubiera podido saber sin necesidad de leerlos

Cuando habían pasado cinco horas yo todavía no había escrito
una sola línea
así que me puse a escribir este poema
Llamé a los de la editorial
y les dije creo que para lo único que sirve
la lectura
es para escribir poemas

no puedo decirles más que eso

entonces me dijeron que un poema no servía
que necesitaban otra cosa.

Tal vez hoy la escena sería todavía más grotesca. La editorial
no llamaría a la escritora. Le pediría a una inteligencia artificial
cinco folios sobre la necesidad de la lectura. La máquina los
entregaría en pocos segundos: introducción, desarrollo, con-
clusión.

La lectura sería fundamental para el desarrollo cognitivo,
emocional y social de las personas. Tendría ventajas. Tendría
ejemplos. Tal vez tendría incluso una cita de Virginia Woolf, cui-
dadosamente separada de cualquier experiencia real con Virgi-
nia Woolf.

La máquina sí sabría responder. Ese es, quizá, el pequeño
horror. La inteligencia artificial puede explicar perfectamente
para qué sirve leer porque nunca ha tenido que hacerlo. Nunca
se quedó sin dinero por comprar un libro. Nunca volvió cami-
nando a casa con un libro escondido bajo el brazo. Nunca llenó
una casa de volúmenes hasta convertir la vida doméstica en una
extensión de la biblioteca.

Nunca buscó durante años un libro publicado en México o en
París. Nunca leyó algo que no entendía del todo y siguió leyendo
de todos modos. Nunca tuvo que convivir con una frase que la
persiguiera durante días, ni con un personaje que se instalara
en su memoria, ni con un libro que llegara demasiado pronto o
demasiado tarde a su vida.

Sin duda, la máquina puede ordenar los nombres. Pero no
puede tener los nombres. No puede tener sus Woolf, sus Mistral,
sus Merini. Y quizá ahí está una de las diferencias entre leer y sa-

ber cosas sobre los libros. La lectura, en el poema de Peri Rossi,
no es una acumulación de información.

Es una relación íntima, caprichosa y material con aquello que
una mujer ha ido eligiendo mientras se construía una vida. Los
autores aparecen incluso poseídos por el pronombre: «mis Pa-
vese», «mis Salinger», «mis Neruda». No son simplemente libros
leídos. Son libros incorporados.

Porque leer no consiste solamente en saber qué dice un libro.
Consiste en permitir que algo de ese libro se mezcle con lo que
uno ya es y, a veces, lo transforme. Leer es también entretenerse,
equivocarse, abandonar un libro, volver a él años después, sub-
rayar una frase que otro lector habría pasado por alto. Es buscar.
Es esperar. Es recordar. Es tener libros que nadie más considera
importantes y, precisamente por eso, sentir que son nuestros.

La inteligencia artificial, en cambio, ha llegado para ofrecer-
nos la versión más eficiente de una biblioteca sin biblioteca, de
una lectura sin lectura y, si tenemos suerte, de una escritora sin
la molestia de tener que vivir.

Porque una máquina puede producir cinco folios en segun-
dos. Puede resumir a Woolf, explicar a Borges, comparar a Mistral
con Merini y escribir una conclusión convincente sobre los bene-
ficios de la lectura.

Lo que no puede hacer —al menos no en el sentido humano
de la palabra— es tener una historia con esos libros. No puede
haberlos leído a los veinte años y recordarlos a los cuarenta. No
puede encontrar un ejemplar usado y llevárselo a casa. No pue-
de descubrir, en medio de una página, una frase que cambie la
forma en que mira su propia vida. No puede quedarse sin za-
patos nuevos por comprar un libro. Y ahora, volviendo a la pre-
gunta: ¿Para qué sirve leer? Quizás leer sirva, entre otras cosas,
para que la vida no pueda reducirse por completo a aquello que
puede ser explicado. Después de todo, una vida entera leyendo
solo le permitió a la autora del poema escribir un poema cuan-
do le habían pedido cinco folios. Y ahora hemos inventado una
máquina capaz de escribir los cinco folios. Solo falta averiguar
quién escribirá el poema.





CICLOS DE MÚSICA

POSTALES *de Primavera*

18/10/2026



20:00 h | Teatro
Parque Cultural
de Valparaíso

Entradas en PortalTickets

CUMMING #580, CERRO CÁRCEL



PORTALTICKETS

LOS AMANTES

Hernán RIVERA LETELIER

*Poeta, escritor
Antofagasta, Chile*

Tres calles conformaban el plano de Algorta. La calle principal se llamaba Chile—España, allí estaba la plaza, la iglesia, el biógrafo, la pulpería, el sindicato, el salón de billares, el hospital, la oficina de pagos y la casa del administrador. La calle del medio se llamaba Linares, y ahí estaba la escuela. La calle donde vivíamos nosotros se llamaba Chacabuco, y era la última de las tres que conformaban el campamento. Más allá se extendía la llanura. En nuestra calle estaba el mercado, los baños públicos, la cancha de basquetbol y los buques de los solteros. La casa era un barracón de calaminas y palos de pino Oregón dividido en tres compartimientos: el primero hacía de comedor; el del medio, de dormitorio y el tercero era la cocina. Todo con piso de tierra. Este barracón (que desde ahora llamaremos casa) tenía dos puertas, la de la calle y la de la cocina. Esta era más pequeña, y no todas las casas la tenían. Cuando uno abría esa pequeña puerta, un alud de sol y desierto se nos venía encima. Desde esa puerta nos alucinábamos con los espejismos azules reverberando más allá de la línea férrea, que pasaba a trescientos metros de la casa. En los días de tren, los niños del campamento corrían a la estación a ver quién llegaba y quien se iba. Yo me quedaba contemplando a los pasajeros que miraban desde la ventanilla. Era cosa de verles el rostro terroso para darse cuenta cómo habían purgado esos tres días y tres noches de viaje por los páramos más estériles del planeta. Y todavía les quedaba otro día y otra noche de purgatorio para llegar a Iquique.

Una madrugada el tronar de un tiro de dinamita hizo retemblar las calaminas de la casa y nos despertó a todos. Mi madre, que tenía algo de pitonisa, se sentó en la cama y dijo:

¡Se mataron los amantes!

Hacía tres días que habían llegado a la oficina en busca de trabajo. Pero la oficina estaba por apagar sus humos y por lo tanto no había contrataciones. Durante esos tres días se les vio pasear

abrazados por las calles de tierra. Yo los vi una tarde cobijados a la sombra en las gradas de la pulpería. A él lo recuerdo moreno, flaco y con cara de niño soñador. A ella la veo pequeña y casi sin pechos, de piel blanca, ojos entrecerrados y labios pálidos. Él tenía el pelo corto, a lo militar (algunos con jeturaban después que el joven era un conscripto que había desertado de la milicia y que la muchacha había huido de su casa para seguirlo). El día del dinamitazo que nos despertó a todos, costó volver a dormirnos. Yo me levanté a las nueve de la mañana. Era domingo. En la casa todo parecía normal. Mis padres se habían ido al culto a preparar la parafernalia de la escuela dominical.

Al abrir la puerta pequeña que daba a la pampa, a través de la incandescencia del sol, vi un montón de gente en la línea del tren, algunas iban y otras venían y, como en las filas de hormigas, parecían chocar y decirse algo y luego seguían su camino. Por supuesto que me uní a las que iban y eché a correr ansioso por ver de qué se trataba. A mitad de camino me encontré con mi amigo el Fosforito, que venía de vuelta. Tenía una palidez de muerto.

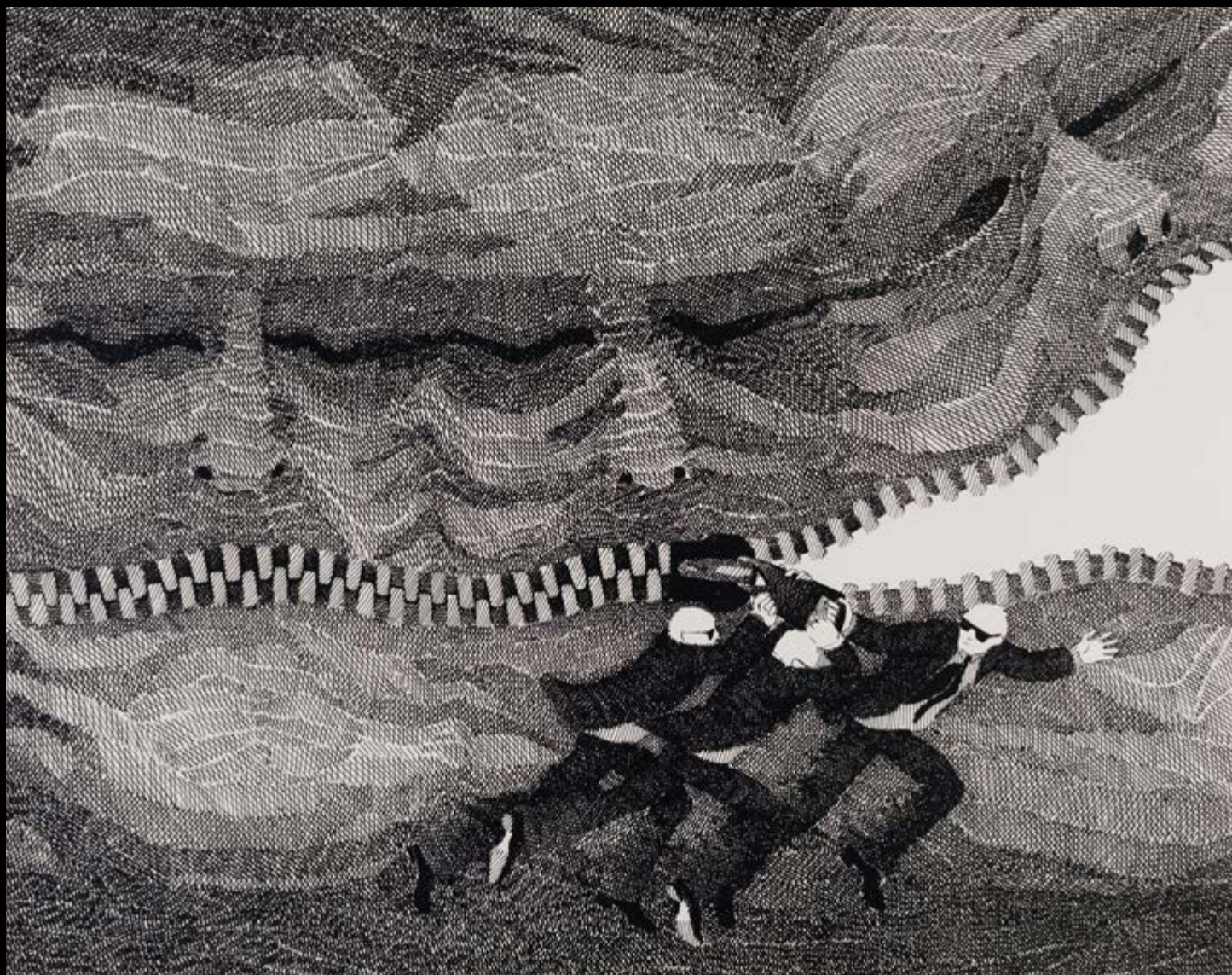
—Mejor no vayas, Condorito —me dijo— después no vas a poder comer.

Yo apuré el tranco y seguí mi camino. Lo que vi fue horrendo: los dos cadáveres con el estómago abierto de par en par y las entrañas flotando tornasoladas en la reverberación del sol mañanero. Se decía que el hombre se había puesto el cartucho de dinamita en la correa, que había recortado la guía a una cuarta, que la encendió con el rescoldo de su último cigarrillo y luego abrazó a la mujer. Conjeturas.

A mis hermanas les gustaba imaginar que en los segundos que se demoró el fuego de la guía en llegar al fulminante alcanzaron a darse el último beso.

Tal como me lo advirtió Fosforito, estuve varios días con problemas para comer.





VALENTINA CRUZ. DE AMOR, HUMOR Y MUERTE

Exposición que ofrece la revisión más extensa y profunda realizada hasta la fecha sobre la producción de la artista chilena, reivindicando la vigencia de su legado como escultora y dibujante en constante experimentación.

La muestra incluye más de 130 piezas, la gran mayoría perteneciente a la Colección MNBA, abarcando 63 años de trabajo ininterrumpido, realizado tanto en Chile como en el extranjero, proponiendo una lectura integral e inédita de su obra. Esta exhibición aborda la noción del dibujo como un dispositivo expandido, cuyo límite es traspasado a través de diversas técnicas que incluyen dibujos desmontables a modo de puzzles, polípticos plegables e instalaciones en papel y acrílico. También se incluyen ilustraciones, esculturas, collages y el registro de una icónica acción de arte, realizada en el frontis del Museo de Bellas Artes.

Un cuento corto, antes de que sea demasiado tarde, me escribe alguien. Demasiado tarde para posponer el fin del mundo, para marcar un gol inolvidable, para decir adiós a un gran amor.

Escucho un murmullo extraño, como una antesala al silencio universal. Palabras grabadas con dolor, furiosas y ofensivas, como granos de arena movidos por la tormenta.

Al final de los tiempos, un relato breve bastará. Pero, después de todo, ¿cómo podemos retrasar el siglo de aceleraciones, o evitar el fin del juego, resucitando a los dioses que reinaron en este mundo?

¿Cómo podemos encontrar una vía de escape de la soledad que nos aflige?

En este punto, no veo ninguna diferencia entre republicanos, monárquicos, partidarios de la bandera tricolor y partidarios de la bandera roja y negra.

O tal vez la diferencia tenga algún sentido hoy, al final de la Copa América, Corinthians y Flamengo: cero a cero. Un partido disputado donde convergen los polos magnéticos de la Tierra.

Tras el empate, se juega la prórroga. El centrocampista lanza un potente disparo y el balón describe una trayectoria de 23° en el minuto 26. Perfecto, casi gol, si no hubiera acabado en la grada, como una estrella fugaz sin destino.

Un partido sin ganador, donde los aficionados se enfrentan entre suspiros, lágrimas y lamentos que resuenan, como una supernova, en la galaxia del Maracaná.

Un cielo con escasas estrellas. Un cielo lleno de buitres que devoran la Cruz del Sur.

Un cielo apocalíptico, abandonado por Dios.

Más vale tarde que nunca. Alguien me escribe. Saco del bolsillo un llavero con la imagen del dios Shiva para asegurarme de no haber perdido las llaves de casa.

Este calor apocalíptico me recorre el cuerpo. Silencio absoluto. Pienso: es tarde, demasiado tarde. Se acabó la prórroga. Ahora toca la tanda de penaltis.

La pelota sigue una trayectoria oblicua, etc., etc., pero se desvía de su curso, como si los polos magnéticos de la Tierra estuvieran bloqueando la portería, retrasando el final del partido.

Me acordé de la conflagración universal, tal vez en la carta de un filósofo, pero apenas importa en esta miseria de un resultado de cero-cero.

Un partido circular, termina y vuelve a empezar. Antes de que sea demasiado pronto. Antes de que sea demasiado tarde. Corintios y Flamengo, bajo un cielo sin estrellas.

Llegados a este punto, ¿qué diferencia hay entre el pasado y el futuro, el infierno y el purgatorio, los aficionados del Corinthians y los del Flamengo, cuando el estadio se disuelve ante mis ojos?

¿Puedo retrasar la era de las aceleraciones, o evitar el fin del amor, resucitando a los dioses que reinaron en este mundo? Una vía de escape, en tanta soledad...

Y el campeonato siempre vuelve a empezar. Aplauda a los mismos jugadores. El estadio se sumerge en el verano. Y una estrella se funde con mi cuerpo.

Falta un minuto y medio para la medianoche.

Aunque ya casi termina, digo: no es demasiado tarde.

UN MINUTO Y MEDIO

Marco LUCCHESI

Poeta, Escritor, Periodista
Presidente de la Biblioteca
Nacional de Brasil
Río de Janeiro, Brasil



CENTRO

CULTURAL

LA MONEDA



TUS FANTASMAS SON MÍOS

CINES EXPANDIDOS, VOCES AMPLIFICADAS

Centro Cultural La Moneda y Qatar Museums, en el marco del programa internacional de intercambio cultural **Years of Culture**, le invitan a conocer **Tus fantasmas son míos: cines expandidos, voces amplificadas** (*Your Ghosts Are Mine: Expanded Cinemas, Amplified Voices*), una exposición creada por el curador **Matthieu Orléan** que reúne una selección de películas y obras de videoarte en una experiencia inmersiva en torno a la memoria, los vínculos, las tradiciones y las experiencias humanas.

La exposición incluye una selección de películas producidas, coproducidas o impulsadas por el Doha **Film Institute**, junto con instalaciones de video provenientes de las colecciones de **Mathaf: Arab Museum of Modern Art** y del futuro **Art Mill Museum**.

En su itinerancia hacia Chile, la muestra reúne relatos y expresiones artísticas provenientes de Medio Oriente, el norte de África, el sur de Asia y América Latina, invitándonos a descubrir las conexiones que pueden establecerse entre distintas culturas, memorias e imaginarios.



EL CASO SILENCIO

Dicen que es posible comunicarse con los caracoles; que con sus tentáculos saben cuándo están en peligro y dejan su baba no solo como el rastro de un camino o una advertencia, sino como el rastro de una vida: marcan su especie, su edad, su condición. Buscan en el aire vibraciones y tú, tú solo los miras, como si miraras lo inevitable, lo que nos une. La muerte.

Elizabet despierta temprano, muy temprano para aprovechar el tiempo de silencio. Sale al patio con una linterna. Son casi las cuatro de la madrugada; apunta al árbol de mandarinas y camina lentamente por el barro, descalza. Sabe que ese es el árbol que está envuelto en la pasionaria. Así que se acerca lentamente, disfruta el frío y el barro en sus pies, y saca todas las hojas que estuvieron secas, pero que ahora parecen podridas por el paso de la tormenta. Llena sus bolsillos y vuelve a casa, dejando todas las puertas abiertas e invitando a entrar a los perros. Hierve agua y se sienta en una silla cerca de la cocina a esperar. No piensa, pareciera que no piensa, y en su expresión —o inexpressión— se puede uno imaginar un largo río rodeado de nieve. Es bella, alta, menuda, pálida, con los ojos verdes con manchas amarillas. Mientras espera parece inmóvil; no mueve sus manos, no mira a ningún lado, no tiene expresión.

El viento afuera azota los árboles, las ramas retumban en las ventanas y las puertas que Elizabet dejó abiertas chocan, se retuercen, chillan, se azotan con las paredes. Los perros se acurrucan en los sillones. La chimenea continúa apagada como siempre; solo quedan rastros ligeros de cenizas que alguna vez fueron troncos con los que Elizabet quemó ciertos vestidos, algunos cuadernos, fotos familiares, retratos, diplomas y otras cosas que estallaban y parecían gritar mientras lanzaba con fuerza botellas de perfume y platos viejos. Suena la tetera, Elizabet se pone de pie, agarra un frasco y le pone dos manotadas de hojas muertas. La pasiflora tiene que reposar, entonces busca entre sus bolsillos un paquete de cigarros y con los fósforos lo enciende y vuelve al patio. Descalza, impecable, pálida, hermosa, impasible, apática, indiferente como una piedra.

Hace mucho se marcharon todos para otros lados; ella se quedó. Todos se fueron de ella, no ella de todos; al fin y al cabo, ella jamás se movió del lugar de los hechos. Los sucesos, en cambio, la devoraron día tras día, inviernos y primaveras. Así, de ver la cordillera arrimarse con sus puntas nevadas. Así, de escuchar a los caballos correr solos por el monte; así, de enterarse de los escondites de los conejos que por las noches corrían como escapando de algo, algo más grande que lo que pasó.

Año 2017. Elizabet vivía con su madre, una vieja pintora conocida en el pueblo por sus talleres e innumerables exposiciones en la comuna; su temática eran las desapariciones, los casos sin resolver, el misterio. Verde esmeralda, humo, negro, púrpura y siempre una puerta abierta a árboles de algodón o ciruelos. Elizabet le tenía un amor infinito, por lo que la acompañó hasta sus últimos días, donde murió sufriendo terriblemente de un cáncer al pulmón. El resto de la familia ya se había ido mucho antes: sus hermanas casadas y su único hermano viviendo en París.

Cuando empezaron las primeras quimioterapias, la madre de Elizabet le pidió un último favor, y sería aquel favor el más dulce y desesperante, el más irreal y valiente. ¿Justo? Eso lo dejó a la conciencia de cada uno. Esta mujer le pidió un cauterismo prolongado; quería ser el azul medianoche de sus propias pinturas o simplemente no ser vista mientras empezaba a decaer. Elizabet aceptó; siempre obedecía, nunca preguntaba, nunca se quejaba, nunca tenía una opinión. Acomodaron un cuarto que estaba cerca de los gallineros, que en algún momento fue la habitación de un pastor. Elizabet solo tenía permitido ir dos veces al día a dejarle algo de comer y luego tenía estrictamente prohibido acercarse. Después de tres o cuatro meses, en esa habitación solo había olor a muerto. Al comienzo un tanto dulce, empalagosa, y posteriormente ácida, densa. Hasta que, al pasar mucho tiempo, ya todo tenía aroma a tierra.

Elizabet toma un tazón enorme y vierte la infusión. Luego, busca en la cocina un plato viejo y sirve un poco de comida, de la misma forma en que lo ha hecho cada mañana durante los últimos años. Camina hasta el árbol de mandarina y se sienta un momento, usando su tronco y ramaje espinoso como espaldar. Bebe lentamente y siente cómo se calma. Ve brillar a los primeros caracoles con la alborada, luego la aurora, hasta que el sol frío entre las nubes chocó suavemente en los dedos de sus pies. Ya había terminado su tazón. Se pone de pie, toma el plato de comida con ambas manos y mira el camino de barro hasta el fondo del sitio, donde está el gallinero. Mira el barro, sus marcas; miles de marcas de pies descalzos que subían y bajaban dos veces al día, improntas de un viaje idéntico que nunca se detiene. En fin, eran hermosos pies delgados con dedos largos y era un hermoso camino rodeado de árboles, de ramajes y flores. Rosales muertos y vivos. Elizabet avanza firme hacia la habitación del pastor, lista para deslizar el plato por la puerta de ese cuarto donde hace años solo habita la tierra, el silencio y el olor a lo que ya no está. mientras la cordillera pareciera querer caerle encima.



EXPOSICIÓN

Del amor que mueve el sol y las otras estrellas. Colección MSSA

Curaduría: Amalia Cross

En esta exposición, la historiadora del arte y curadora Amalia Cross revisita el movimiento que impulsó a un grupo de artistas a crear y donar obras a la Colección MSSA con el propósito de armar un museo en nombre de la solidaridad. Esta idea revolucionaria se despliega en esculturas, textiles, pinturas, grabados, collages, fotografías, dibujos, performances, poemas, instalaciones, video arte y registros audiovisuales que dan cuenta de una serie de acciones de arte impulsadas por afectos y experiencias que han guiado al MSSA desde un inicio como un museo, también, en movimiento. Las piezas se acompañan de archivos que reflejan la búsqueda por la participación de la sociedad en el arte y de los artistas en política por medio del compromiso y la experimentación.

JAIME HALES

Escritor, abogado, tarotista
Santiago, Chile

SOBRE EL SENTIDO DE LA VIDA

¿Tiene sentido la vida o es sólo un conjunto de circunstancias inconexas?

Esta es una pregunta que nos hacemos repetidamente a lo largo de la vida.

En la adolescencia por cierto, antesala de las grandes decisiones, de los descalabros, de los intentos suicidas, de los inicios literarios, de los fracasos escolares. En la primera etapa de la vida adulta, cuando debemos iniciar la aventura laboral o enfrentar el dilema sentimental en cuanto a comprometernos o no. En el principio del decaimiento, cuando cambiamos de tareas o jubilamos y no sabemos qué vendrá en las etapas siguientes. (Recuerdo con dolor el suicidio de Benedicto, hombre de 90 años que de pronto se encontró con que no tenía nada que hacer: vendidas sus tierras, grandes y dispersos los hijos, lejanos los nietos, muertos los amigos).

La pregunta es válida siempre, pero sobre todo para el último tercio de la vida.

¿Para qué vivimos? ¿Hay una intención dirigida? ¿Hay un destino prefijado? ¿Hay caminos que seguir y tareas que cumplir? ¿Podemos hacer planes para definir nuestra vida y darle sentido según los tiempos de cada uno? ¿O la vida es un "sin sentido" que se va gestando solo, según los vaivenes del tiempo?

Nosotros, los humanos, no nacemos por error ni casualidad. Nuestra alma encarna con propósitos. Para ello elige el lugar, el momento del nacimiento y todas las otras circunstancias necesarias para el cumplimiento de las tareas asumidas. Pero desde que nacemos debemos comenzar a adaptarnos y aprendemos a ser como los otros quieren que seamos. Aprender también a relacionarnos, a integrarnos al mundo, a conocer lo más básico. Somos los mamíferos que nacemos con menos facilidades para la autonomía. Otros se hacen cargo de nuestra vida y nos van "disciplinando" según sus voluntades, conocimientos, experiencias, miedos u otras circunstancias. El proceso de adaptación es tan intenso, difícil y exigente, que toda nuestra conciencia relega la información necesaria previa al terreno del subconsciente.

La información queda en la oscuridad o en el mejor de los casos en una especie de niebla. En lugar de ser como genuinamente somos y hacer lo que nos corresponde, somos como la vida, las circunstancias y los demás nos exigen. Aprendemos a ser como los otros quieren que seamos.

En la adolescencia eso se hace muy presente. Adquirimos con el crecimiento, la primera conciencia de autonomía e intentamos rebelarnos ante el mundo que nos impone sus patrones. No siempre es posible conseguir la independencia que buscamos a esa edad y las contradicciones pueden ser muy violentas.

Y cuando estamos cumpliendo los roles que nos han diseñado otros, comenzamos a construir la esperanza: "algún día las cosas serán como yo quiero", "algún día será esto posible".

Y lo justificamos incluso poniendo a dios de por medio.

Entonces viene otra pregunta: ¿y eso que quiero es verdaderamente la tarea que debo realizar?

Aparece en el horizonte, entonces, la otra esperanza: descubrir la verdad de lo que busco, de la razón por la cual nací, de la misión o tarea que tengo.

Y con esta pregunta aparece la crisis de los 40 años, el momento en que muchas cosas se derrumban en la medida en que podemos dejar que se derrumben. Porque tras el colapso de nuestros muros externos surgen aspectos de nuestra interioridad en forma más libre y sólida.

El tramo que sigue acrecienta el deseo de que todo sea como quiero que sea, pero la esperanza se va apagando: ya no tuve, ya no pude, ya no conseguí, en una curiosa especie de sensación de decrepitud traslapada en los tiempos.

Comienza el acercamiento a la verdad al llegar a los 60, cuando ya hay poco que perder, porque si quiero descubrir la tarea es sólo para saber si la cumplí o, de lo contrario, deberé volver a nacer para ejecutar lo que no hice en este tiempo humano.

Y empiezan a aparecer las respuestas.

Y con las respuestas, la fe.

Y la fe es, ni más ni menos, el territorio del otro lado de la esperanza: esta dice que será posible aquello que quiero; la fe, que sea lo que sea y pase lo que pase, eso será bueno para mí.

Busco señales, que de haberlas encontrado mucho antes tal vez no las hubiera considerado. Esas señales me hablan de mis tareas y de mis recursos y, al asumir eso, puedo constatar si he cumplido o no con ellas.

Ratificaré o rectificaré caminos y decisiones, porque me doy cuenta de que ser feliz es tener claridad de la tarea y acercarme al cumplimiento.

Por eso, trataré de hacer lo que debo.

Cine **OFF & CINE** de Cámara

CLASICOS OFF THE RECORD

Patricio **GUZMÁN**



OFF THE RECORD

TELEVISIÓN



Del libro inédito: OPERARIO DE LA ROBUSTEZ LUIS VERDEJO

Roger SANTIVÁÑEZ

Poeta, ensayista

*Orillas del Río Cooper
Sur de New Jersey, USA*

POESIA LATINOAMERICANA ACTUAL [2]

Para la segunda entrega de esta sección que generosamente nos ofrece Off the Record, presentamos al poeta Luis Verdejo, nacido en Tijuana, Baja California, México en 1967. Nuestro autor estudió literatura en la Universidad Iberoamericana de México y Artes Visuales en la Escuela Nacional de Artes de la UNAM, porque también es un talentoso artista plástico (cultiva la pintura, escultura, cerámica y grabado). Como poeta ha publicado "Poemas de la mano izquierda" (2008), "Poemas de la musa negra" (2017), "Remaches" (2020), "El ojo de Chile" (2021), "La Castañeda" (2022), "Latinoamérica" (2024) y "La espalda brusca de las cosas" (2025). Su obra poética -en sus tramos más recientes- incide en la reflexión social e histórica de nuestra América. Igualmente compiló y editó el libro "La práctica del riesgo total (reunión de entrevistas al poeta Hugo Gola" e individualmente "El rumor de lo real: Conversaciones con el poeta argentino Hugo Gola" (2018) de quien fue uno de sus más cercanos discípulos. Los poemas en prosa que aquí se presentan pertenecen a un libro inédito titulado "Operario de la robustez". [Roger Santiváñez]

Qué sucedería si en el pico de la construcción innumerable de esculturas geométricas sensibles en arcilla lo impulsara la necesidad de tomar un sendero invisible, hecho de transmisiones eléctricas, para salir de la ciudad y encontrar tierra enriquecida de minerales, fitolitos y zoolitos que la lluvia en su recorrido recolecta años inconcebibles en las laderas de las montañas hasta volverlo plástico en su sedimento. Ve en su mente, ya que no camina entre polvo raso y bosque, colores brillantes de óxido amarillo, cobre, cobalto y manganeso. Su medida está en la pulverización. El rojo indio en sus manos le hace creer que hierve la necesidad de un viaje certero para amasar tal barro en técnica de buey japonés o caracol mesoamericano. Espera, como el principiante, que suene la campana y no explote la burbuja. Hay también papel en la mezcla y materias impuras que adquieren colores pardos por la reducción del aire enrarecido en la quema del horno. La geometría está bordada desde Ur. Es una faena arcaica. Se atrevería a bailar buscando éxtasis.

También se desea encontrar un punto frágil o sesgado de intersección o inflexión en ciertos caracteres Sumerios hechos de cuñas con gubias y mazos líticos, la precisión del trazo en el plano del bajorrelieve. Se podría decir de la arcilla horneada en vasijas que escaleras simbólicas y arcos la pueblan.

La mañana carraspea como si se hubiera dado a luz a sí misma, expulsándose de su cadera, en su circulación sanguínea, atrapando sus voces las vuelve suyas. Son hilos eléctricos de ruido que suspenden su espiral para quedar atrapados en una línea recta. El ánimo ágil, acostumbrado a ciertas temperaturas, se altera por esas fluctuaciones a través de lo táctil.

Se parece al instante en que desnudo en el frío se introduce en una cama tendida con esmero: se entra en un espacio habitado por un mar de agujas. Se está muy lejos de la danza que No nos enseñaron, dijo de paso. Una inmersión en la autoridad de los sueños, mientras se capta el movimiento de las manos y los pies, ellos mismos maestros de su proceder: quietud y movimiento enlazados.

Kilómetros de hambre sexual desde un horizonte despejado, nos mueven. Habría que encontrar o esperar una lista posible: gesto, accidente, árbol como tótem o falo tótem pero integrado en una pulsión, no pasión, subrayó al imaginar.

La locomoción sencilla e inesperada de algo parecido a una pirueta.

Un adulto maduro abandonando su costumbre listo ante el acontecer súbito. Eidético mirando con los ojos cerrados una y otra vez la escena. Una joya del lenguaje del cuerpo.





Av. Brasil 1490 Valparaíso Chile





Carlos DECKER-MOLINA

Escritor y periodista boliviano
Estocolmo, Suecia

Hace un año, la Feria del Libro de Gotemburgo abrió un espacio para la literatura en español. Fue una gran iniciativa impulsada por algunos embajadores del llamado GRULA+2 —Grupo Latinoamericano, más España y Portugal—. En aquel entonces, el embajador boliviano, Milton Soto, fue uno de los fervientes promotores de la muestra. El Instituto Cervantes, por su parte, se convirtió en el ejecutor del proyecto.

Quiero destacar también el empuje de La Rinconera, librería especializada en literatura en español, que se instaló en el espacio ferial para acercar a los lectores una literatura que ya no cuenta con el formidable impulso comercial que tuvo durante el *boom* latinoamericano de los años sesenta y setenta. Aquel fenómeno llegó a sentirse como un desplazamiento del eje literario y alcanzó uno de sus momentos culminantes cuando Gabriel García Márquez recibió el Premio Nobel de Literatura en 1982.

Por eso, la labor de Susi Murillo y sus colegas, empeñadas en llevar la literatura hispanoamericana a los lectores de Suecia, constituye por sí misma un homenaje a la lengua de Cervantes.

Bolivia estuvo representada el año pasado por Liliana Colanzi, quien presentó su libro de cuentos *Ustedes brillan en lo oscuro*, traducido al sueco. El autor de estas líneas también estuvo presente con su novela *Siempre en domingo*, una distopía indigenista situada en algún lugar del altiplano andino, y con su libro de narraciones de guerra *Trapos manchados de sangre*. Participó, además, el poeta y gestor cultural de Hammarkullen José Romero. El video que acompaña este texto es testimonio de aquella presencia boliviana de hace apenas un año.

Este viernes 25 vuelven a abrirse las puertas de la Feria del Libro de Gotemburgo, con un renovado esfuerzo de las embajadas, el Instituto Cervantes y La Rinconera. Habrá más espacio que el año pasado. Escritores españoles, chilenos, argentinos y de otros países estarán presentes.

Bolivia será la gran ausente.

Y la explicación parece sencilla: **no hay embajador de Bolivia en Suecia** que haya podido participar en la organización, esta vez a cargo del Instituto Cervantes.

Ayer se abrió una puerta; hoy corremos el riesgo de que vuelva a cerrarse.

Es verdad que son las editoriales las que suelen asumir buena parte de los gastos para enviar a sus escritores a las ferias internacionales. Pero también hay países que comparten esos gastos o que, sencillamente, consideran que estar presentes es una forma de política cultural. Envían a uno o varios de sus autores porque comprenden que un libro también representa a un país.

Entonces cabe preguntar:

¿Dónde está la literatura boliviana en Suecia?

¿Dónde están los libros de Giovanna Rivero, Edmundo Paz Soldán, Rodrigo Urquiola, Gonzalo Lema, Daniel Averanga, Amalia Decker, Ramón Rocha Monroy o Cuya Reina? ¿Dónde están los libros de las decenas de nuevos escritores bolivianos que todavía no encuentran lectores europeos?

No se trata de caer en el eurocentrismo ni de suponer que Europa otorga legitimidad a nuestra literatura. La literatura boliviana no necesita el permiso de Europa para existir. Pero resulta paradójico renunciar a los espacios donde puede encontrarse con nuevos lectores.

Y es precisamente en este continente donde nació y se desarrolló la lengua en la que escribimos, una lengua que cruzó el océano, se transformó en América y que hoy es una de las más habladas del planeta.

Una feria del libro no es solamente un lugar donde se venden libros. Es un territorio de encuentro, una vitrina cultural y, sobre todo, una oportunidad para que una literatura atraviese sus propias fronteras.

El año pasado Bolivia estuvo allí.

Este año, su silla estará vacía.

Chico CARNEIRO



Chico Carneiro, de 75 años, nació en Castanhal, Pará, en la Amazonía brasileña. Cineasta y fotógrafo autodidacta. Hijo de un exhibidor de cine. El cine de su padre influyó en su cultura y en su interés por el cine y la fotografía. Su trabajo se desarrolla entre Mozambique (donde vivió durante 40 años) y la Amazonía brasileña, donde reside y trabaja actualmente. Este ensayo se compone de fotografías tomadas en Mozambique.





Jogo da Neca



Mulheres a Caminho da Feira



Mulheres a pilar no meio da aldeia ao amanhecer



Ponte Guebuza, Rio Zambeze, Caia



Recem nascido



Mulher na estrada



TEATRO
BIOBÍO



SÓLO BEBO DE NOCHE

Un homenaje a mi amigo Aldo

Sólo bebo de noche, cuando el demonio que habita en mí tiene permiso para matar y para morir; y yo elijo tomar un vaso de whisky.

Miro hacia el frente, cuando otros ven la periferia: el hambre de sangre inunda mi alma, pero me refreno. El monstruo que inunda mi ser es fuerte, pero lo controlo; mis antebrazos pulidos -de acero- se mueven al compás de la canción de la muerte.

Mi reflejo en el espejo hace mímicas de fracturas, luxaciones y estrangulamientos. Hace tiempo aprendí a matar, pero ya no lo hago. La conciencia de la vida propia es más fuerte; debo sobrevivir, y para ello me oculto. Los cadáveres hablan, pero los inofensivos somos invisibles, ocultos en la conciencia del torpe que mira sin ver.

Camino con cuidado, descubriendo a los trastornados. Los observo a la distancia, imitando a los vivos, gesticulando frente al espejo, copiando sentimientos, evitando ser identificados. Yo los veo: no saben que estoy sobre sus pasos. Hago la lista del día final, cuando los jinetes cabalgan buscando a sus presas y se sorprendan porque ya todos ellos han sido míos.

Camino por el parque, escuchando a las aves que graznan alertando mi paso, aves que gritan reconociendo a la muerte que asoma en busca de su presa. No es mi abrigo negro, largo, ni mi mirada gris, profunda, la que causa su pánico. Los pájaros ven la negrura de mi alma, escuchan el sonido, el chasquido de mis labios, y entienden la profundidad de los avernos que amenazan mis pasos, y no quieren comulgar conmigo.

Soy la muerte acercándose al fin del camino: la botella en mi mano oculta la seriedad del destino.

El imbécil me vio, finalmente. Tuvo la osadía de amenazarme, creyendo que era un simple beodo en el parque.

- ¿Qué haces aquí, borracho? ¡Vete!
- Vine a buscarte, Otto. Coge tu sillón, Otto, y ven a sufrir.
- ¿Qué quieres decir? No te entiendo.
- No me importa. Hiciste daño. Vengo a cobrar.
- ¿Quién te crees que eres?
- Soy el que soy, el que fue, y el que viene. Alguna vez me trataste mal, sin saber quién soy. Humillaste a un amigo, y lo dejaste navegando en los canales magallánicos, pero ahora es mejor persona que tú.
- No entiendo.
- No importa. La viuda te espera: hoy vas a conocer a tu creador, Otto. No debiste haberme insultado.
- ¿Quién te crees para amenazarme?
- Soy el portador de la antorcha, el que lleva la luz, el elegido por la viuda, el Lucifer, y no me desví de mi cometido por ocuparme de un pobre tipo como tú. Verás que todo pasa por mí. Cuando era un pequeño prospecto de demonio, tuviste la mala idea de ofenderme: me insultaste después de un juego, de un pequeño encuentro deportivo. Y no lo olvidé, Otto, y hoy vengo a cobrar tus deudas, que generaste con tu desprecio por los humanos. Tú sabes que no fui el único. Robaste, mataste, violaste y estafaste; defraudaste y malversaste. Tu paso por el estado fue un continuo delinquir amparado en tu grado, en el uniforme que traicionaste, en el estado que violentaste, en tu traición al pueblo que ofendiste. Hoy es el día de pago, y yo vengo a cobrarte, maldito almirante, cabrón.
- ¿Cómo te atreves? Sé quién eres. Te recuerdo. Puedo reventarte en los tribunales.
- Infeliz. Cuando tú jugabas a los soldaditos embarcados, vendiendo humo, yo sabía que sólo eras un marinero de agua dulce, un traidorcillo de tercera. No te compro tu sofá, Otto. Fuiste tú.
- ¿Quién eres?
- Soy el que carga la espada. Hoy no he bebido. Y mi juicio es definitivo. Cagaste, Otto. Bienvenido al purgatorio.





CENTRO CULTURAL ESTACIÓN MAPOCHO



BARRER DE NOCHE

La artista visual **MACARENA FREIRE ROCA**, reúne tejidos en crin de caballo, pinturas con pigmentos naturales y obras creadas junto a artesanas de Rari.

Del 8 de agosto al 11 de octubre, el Centro Cultural Estación Mapocho presenta “Barrer de noche”, exposición de la artista visual Macarena Freire Roca, una muestra que explora la memoria, los oficios tradicionales y los vínculos comunitarios a través del tejido en crin de caballo, una práctica artesanal emblemática de la localidad de Rari, en la Región del Maule.

El proyecto, financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes (Fondart Nacional, Convocatoria 2025), reúne obras desarrolladas en colaboración con ocho artesanas de Rari, territorio donde nació, creció y actualmente vive la artista. La exposición toma su nombre de una antigua creencia popular del campo chileno: barrer de noche atrae la mala fortuna y los malos espíritus. A partir de ese recuerdo de infancia, Freire transforma este gesto cotidiano en una metáfora sobre el acto de trasladar saberes ancestrales y prácticas artesanales hacia los espacios dedicados al arte contemporáneo.



Fotografía: Rodrigo Gonçalves B.

EL HOMBRE

Jorge ETCHEVERRY

*Poeta, Escritor, Filósofo
FiloDr. en Literatura Comparada
Ottawa, Canadá*

El hombre había escuchado en su infancia que sus padres habían venido de una tierra lejana. Luego en la adolescencia supuso que lo habrían hecho impulsados por penurias ignotas o por convulsiones políticas como las que ahora llenaban las calles de las ciudades del país de hombres y mujeres, de familias enteras que mostraban en sus rostros y actitudes las marcas de privaciones y sufrimientos diversos, que guardaban en las pupilas fervores ideológicos y religiosos aún vivos, nostalgias aún frescas. El hombre volvió ahora a preocuparse de sus orígenes debido en parte a la presencia abundante de extranjeros, que los naturales del país comenzaban a resentir y

despreciar, más que nada llevados por el temor a lo desconocido. El ver en los buses, mercados y calles nuevos rostros, el escuchar fragmentos en lenguas extrañas, le hizo preguntarse una vez más con inquietud renovada sobre la proveniencia de sus padres, a quienes recordaba el comienzo vagamente, luego en forma más y más distinta como reticentes y reconcentrados, quizás nostálgicos, envejeciendo lentamente al margen de la agitada vida de la metrópoli. Por algunas palabras oídas en su infancia, el hombre decidió comenzar a inquirir sobre el lenguaje en el que sus padres le habían relatado en su infancia leyendas extrañas para hacerlo dormir. Indagó en diccionarios genealógicos el linaje de su apellido, que sabía impronunciable en forma pura, pero que alterado por la pluma del funcionario del Servicio de Inmigración que le había hecho los papeles a la joven pareja de recién llegados, se había convertido en un nombre casi común, en que una mano descuidada hubiera introducido un par de errores ortográficos. Consultó gramáticas en las diversas bibliotecas, sin encontrar ni siquiera señas de los sonidos chasqueantes y sibilantes, de la profusión de erres que asimilaban la lengua al vasco--que no era--, al bosquimano--extinto desde hace un siglo, a un dialecto germánico, por la rotunda longitud de las palabras-frase. Dejando de lado su empleo en la exportación de productos tecnológicos y la importación de productos básicos, el hombre pasaba su tiempo recibiendo y mandando cartas a instituciones y especialistas a lo largo y lo ancho del mundo. En sueños se le aparecía la madre, fallecida hace largos años, y que se había ido extinguendo como una flor tropical que se seca, adquiriendo una belleza frágil y transparente; el padre, sumido en un estupor en parte producto de su edad avanzada y en parte de esa enfermedad que ataca a algunos ancianos y les sella los labios y confunde los hilos que controlan incluso las funciones más básicas. Ambos callaban en esos sueños cuando él estaba a punto de entenderles, y él se despertaba con el corazón palpitándole fuerte, sudoroso y decepcionado. Luego de un tiempo el hombre adquirió la certeza de que sus orígenes se perdían en la leyenda, en razas surgidas en el centro de Europa, y que teniendo menos suerte que los gitanos, habían desaparecido en los diversos cambios de mano de ejércitos conquistadores y burocracias, de desmembramiento y reconstitución de estados. O que permanecen como cuentos para niños, disfrazadas de hadas, elfos, o los diversos enanos que pueblan las mitologías, custodian tesoros subterráneos y poseen extraños conocimientos metalúrgicos. La última vez que lo vi me habló de su interés por la añeja teosofía, por la ciudad de Agarta, por el Rey del Mundo, la tierra hueca de Horbiguer y Bulwer Lytton, moviendo sus cortos brazos, con una voz pastosa y poseído de intensa agitación me comunicó su certeza de razas vestigiales exterminadas casualmente, confundidas con gitanos en los campos de exterminación del Tercer Reich, subsumidas en la formación de Yugoslavia, de la Unión Soviética. El hombre (cuyo rostro tiende a desvanecerse cada vez que pienso en él) parece haberse esfumado. Nadie lo ha visto en los últimos meses. Las empresas para las que trabajaba no registran su nombre en sus bancos de datos. Persona de por sí retraída, pese a que su ocupación lo ponía en contacto con mucha gente, no se casó nunca, y vivía en hoteles y pensiones. Pero en las grandes ciudades modernas, su caso no es de ninguna manera algo fuera de lo común. En las megápolis contemporáneas las desapariciones son frecuentes y existe una gran población flotante.

COMPañÍA LA EXQUISITA
presenta

CADÁVER EXQUISITO

una comedia improvisada

21.10

20:00

Centro
Arte
Alameda

entradas en [Passline.cl](https://passline.cl)



LO CONSULTARÉ CON LA ALMOHADA

Ernesto GONZÁLEZ BARNERT

*Poeta, cineasta, gestor cultural
Santiago, Chile*

Me encanta una frase que se usaba mucho antes y que hoy casi no se escucha, sobre todo en la cabrería, aunque yo les aconsejaría recuperarla: “Lo voy a consultar con la almohada”. Por experiencia lo digo: pocas decisiones son tan sensatas como dejar que los sueños terminen el trabajo, inclinen la balanza y decidan por nosotros aquello que durante el día no conseguimos resolver. Todo en la vida depende de las decisiones que nosotros mismos tomamos, dice el sabio chino Han Shan. Y Séneca, por su parte, instruye algo parecido frente a la ira: la demora. Dejar para mañana aquello que hoy nos enoja, da rabia, aquello por lo que queremos discutir, responder violentamente o pelear. A veces, dormir sobre un asunto es también una forma de pensarlo mejor.

Mal que mal, como dice Ray Bradbury, “la vida es una visita construida de sueños”; y Hermann Hesse, en ese precioso libro que leí durante mi adolescencia provinciana, en Temuco, *El juego de los abalorios*, nos advierte: “No rechaces los pensamientos y sueños que acaso acudan a ti”. Algo tendrán que decirnos, entonces: examinémoslos al menos. Yo, además, siempre tengo presente esa idea de Chéjov en *La gaviota*: “¡No hay que representar a la vida como es, ni cómo va a ser, sino como nosotros la vemos en nuestros sueños!”. Porque quizá los sueños no sean una respuesta, pero sí una manera de preguntarle a la vida qué estamos viendo cuando cerramos los ojos.

Por eso me parece tan sensata esta costumbre de consultarlo con la almohada: dejar reposar una opinión o una decisión, entregársela por unas horas al sueño, como si allí pudiera aparecer una respuesta que durante la vigilia no alcanzamos a ver. Algo de eso había, quizás, en los antiguos oráculos: una respuesta llegada desde otro plano, en clave onírica, poética, para que quien consultaba pudiera encontrar un camino.

El historiador griego Heródoto cuenta que los persas, los antiguos iraníes, cuando debían tomar una decisión importante,

discutían el asunto estando algo ebrios, no curados a la chilena, favor. Al día siguiente, ya sobrios, volvían a examinar el consenso al que habían llegado. Si les parecía bien, la moción era aprobada; si no, era desechada y volvían a embriagarse. “Por el contrario”, escribe Heródoto, “cualquier decisión que toman cuando están sobrios es reconsiderada después cuando están ebrios”.

Salvando las enormes distancias históricas, uno podría pensar que allí había una intuición interesante: mirar el mismo problema desde dos estados de conciencia distintos, no confiar demasiado en una sola perspectiva. A veces, para decidir, no basta con cambiar de opinión; hay que cambiar, aunque sea un poco, el lugar desde donde la miramos o tras poner la cabeza en la almohada.

Sin duda, todo esto tiene muchísimo sentido. Estar ebrio no tiene por qué significar necesariamente perder la cabeza y decir disparates. De hecho, existe ese viejo refrán según el cual solo los niños y los borrachos dicen la verdad. Si la bebida se comparte de manera relajada, en apertura al arte, a la conversación, al afecto y a la consideración por los demás, como ocurre en ciertas celebraciones entre familiares y amigos, puede convertirse incluso en un estímulo para la imaginación y la inspiración. Acá, en cambio, cuesta más. Hay algo en la represión personal y social que arrastra al chileno que muchas veces hace del alcohol no una puerta hacia otra forma de mirar, sino una salida de emergencia: beber hasta desinhibirse, explotar, sacar la violencia acumulada, perder el control, llegar incluso a la inconsciencia. No sé si sea exactamente lo que ocurría entre los persas, pero supongo que algo de eso intuían: que el vino podía modificar, aunque fuera momentáneamente, el plano de conciencia desde el cual miramos las cosas y permitir que aparecieran ideas, palabras o verdades que, en el estado habitual y cotidiano, permanecen ocultas. Y claro, Teherán es muy parecida a Santiago de Chile por lo que he visto en el cine.

► En fin, consultarlo con la almohada, acompañar nuestra reflexión quizá de una copa, dejarlo para mañana: puede ser un buen punto de partida o salida, para llegar a un lugar más claro, preciso, mejor. Claro que no siempre. No si eres samurái.

Uno de los primeros dichos de los samuráis que llamó mi atención va precisamente en la dirección contraria, aunque tampoco inconsciente: decidir antes de que la duda termine por decidir por nosotros. En Hagakure se recoge esta idea: "Según los antiguos, uno debe tomar sus decisiones en el lapso de siete respiraciones". El señor Takanobu decía: "Si la deliberación se prolonga, se estropea". Y el señor Naoshige: "Cuando las cosas se hacen con calma, siete de cada diez saldrán mal. Un guerrero es alguien que actúa con rapidez".

La idea es brutal y hermosa a la vez: cuando la mente divaga demasiado, la decisión se diluye; hace falta un espíritu intenso, fresco e inquebrantable para emitir un juicio y actuar.

Los samuráis tomaban sus decisiones guiados por el bushidō, el código del guerrero, que exigía conjugar claridad mental, disciplina, ética y determinación. La ketsudan, la capacidad de decidir sin vacilar en el momento crítico, no significaba actuar ciegamente, sino haber preparado antes el espíritu para que, llegado el instante, no hubiera que negociar interminablemente con uno mismo. Y quizás ahí estén las dos caras de una misma sabiduría: a veces hay que dormir sobre una decisión; otras veces, hay que tomarla en siete respiraciones, siempre y cuando uno viva en estado de atención, disciplina intelectual y corporal. Saber cuál de las dos corresponde a cada momento es nuestra responsabilidad.

Por lo demás, "almohada" es una de las palabras más bellas que le robamos al árabe y que incorporamos al castellano. Proviene del árabe hispánico almuḥādda, y este, a su vez, del árabe clásico miḥaddah, que significa "cojín" o "almohadón". Su raíz profunda, hadd, significa «mejilla». De modo que, en su origen, la palabra alude literalmente a aquello sobre lo que se apoya la mejilla.

¿No es precioso? Dejar que durante la noche nuestra mejilla descanse sobre el cojín, dormir, soñar y confiar en que, al despertar, quizá tengamos algo nuevo que responder o decidir sobre tal o cual asunto que necesita nuestra decisión. Después de todo, algunas respuestas no se encuentran pensando más, sino durmiendo. O ya "poniendo la otra mejilla" quizás me diría nuestro radical Señor Jesucristo. Pero no quiero irme por ahí. No ahora.

Y si decir esto a propósito del poeta Samuel Taylor Coleridge quien, en el otoño de 1797, despertó en una granja aislada después de quedarse dormido tras consumir opio —el mecanismo con que el imperio británico pudo doblegar el dragón chi-

no unos años—, prescrito médicamente, convencido de haber terminado durante el sueño la composición de Kubla Khan, ese poema sobre el emperador mongol Kublai Kan. Según el propio Coleridge, el poema le llegó en ese estado fronterizo entre la vigilia y el sueño, como si durante unas tres horas el lenguaje hubiese continuado trabajando a sus espaldas, lejos de su voluntad consciente.

Al despertar, comenzó a escribir lo que recordaba, pero una interrupción —el célebre "person from Porlock"— hizo que aquella visión poética se desvaneciera antes de poder fijarla por completo. Quizá por eso Kubla Khan tiene algo de ruina: un poema que parece haber sobrevivido al incendio maravilloso de su propio sueño.

Existe una versión traducida por el poeta Alexis Figueroa y publicada por LOM, que todavía no he leído; yo llegué al poema por la traducción de Alianza. Pero ya habrá ocasión de volver a él, a ese arroyo de poema al que alguien arrojó una piedra. Desde entonces, el agua quedó movida y algo de aquella forma perfecta que Coleridge había contemplado mientras dormía se perdió para siempre.

El poema llegó hasta nosotros, sí, pero ya no con el dominio absoluto que, según él, tenía en el sueño. Y quizá ahí resida también su belleza: en que lo que alcanzamos a escribir nunca termina de ser aquello que, por un instante, alcanzamos a ver.

En fin, voy por mi propia almohada esta noche, pero no sin antes recordar de golpe lo que dice Søren Kierkegaard en "O lo uno o lo otro", de 1843, con una sonrisa, algo ominosa frente a este espejo sucio de la literatura a propósito de las decisiones que tomamos.

"Si te casas te arrepentirás; si no te casas, también te arrepentirás; si te casas o no te casas, en ambos casos te arrepentirás; riéte de las locuras del mundo y te arrepentirás; llora por ellas y también te arrepentirás; riéte o llora por las locuras del mundo y te arrepentirás igual. Cree en una mujer: te arrepentirás; no creas en ella y también te arrepentirás por eso; cree en ella o no creas, te arrepentirás por ambas. Cuélgate y te arrepentirás, no te cuelgues y te arrepentirás; cuélgate o no y te arrepentirás de las dos. Esto, caballeros, es la suma y la sustancia de toda filosofía".

Después de semejante diagnóstico a propósito de las decisiones que tomamos, ¿qué otra cosa queda por hacer sino apagar la luz, apoyar la mejilla sobre la almohada y dejar que el mundo, por unas horas, se las arregle sin nosotros? Quizá mañana sepamos qué hacer, como bien lo dice mi esposa italiana, Ernesto: la notte porta consiglio. O quizá no. Pero al menos habremos dormido sobre el asunto, que ya es una forma modesta —y no del todo despreciable— de seguir viviendo.





BIBLIOTECA
NACIONAL
DE CHILE



Desde fines del siglo XIX hasta nuestros días, el servicio ha mantenido vigente una misión esencial: llevar los libros hasta las personas y contribuir a la construcción de una sociedad más lectora.

CON SEMINARIO, CONCURSO LITERARIO Y ACTIVIDADES PARA LA COMUNIDAD, LA BN CELEBRARÁ LOS 140 AÑOS DE SU SECCIÓN PRÉSTAMO A DOMICILIO

La celebración destaca una historia de inclusión y promoción de la lectura que desde fines del siglo XIX, ha acercado el conocimiento a las personas mediante el acceso a los libros. Hoy, su misión sigue siendo clave para construir una sociedad más lectora, informada y participativa.

La Sección Préstamo a Domicilio de la Biblioteca Nacional de Chile conmemorará, este 17 de septiembre, sus 140 años de existencia, consolidándose como uno de los servicios bibliotecarios más emblemáticos del país y un referente histórico en el acceso democrático a los libros y la lectura.

Hoy, la Sección Préstamo a Domicilio continúa fortaleciendo su vínculo con las comunidades lectoras. De hecho, en el marco de su aniversario festejará a sus usuarios y usuarias con material especial, se realizará un Seminario, un concurso de cuentos, se regalará un fanzine para registrar los libros leídos, marcapáginas especiales y se realizará una sesión de la academia del Club de Ajedrez de Chile.

Actualmente, la Sección cuenta con una colección superior a los 60 mil libros en 1,3 kilómetros de estanterías, considerada una de las más diversas entre las bibliotecas públicas que realizan préstamos en el país. Además, incorpora mensualmente alrededor de 250 nuevos ejemplares para responder a la creciente demanda de los usuarios.

Las cifras recientes reflejan un importante crecimiento del servicio. Desde 2023 a la fecha, los préstamos han aumentado desde 4.900 hasta una proyección cercana a los 16.000 anuales para 2026, lo que representa un incremento superior al 230%, siendo, sin duda, un área de alta demanda en la institución y un servicio indispensable para los lectores del centro de Santiago. Por su parte, los usuarios inscritos podrían pasar de 650 a unos 2.000 para finales de este año.

En enero de 2026, la Sección Préstamo a Domicilio se potenció con la inauguración de la Sala Infantil "Margarita Mieres Cartes" que permite acoger a niñas y niños en un entorno familiar, donde se encuentra un amplio catálogo de literatura infantil chilena.



*Viva el dieciocho de septiembre, de mil ochocientos diez.
proclaman la Independencia, todo Santiago de pie.
en medio de la plaza, los tres Carrera gritaban claramente por su bandera.
por su bandera ay sí, qué gran desfile, gritaban los Carrera,
que viva Chile, por su Chile murieron y su vida dieron.*

Hiranio CHÁVEZ

Etnomusicólogo

Paine, Chile

Estos viejos versos de mediados del siglo XX de nuestra danza nacional, "La cueca", cuya letra refleja el nacimiento de la Patria y en sus versos de manera premonitory y simbólica, denota lo que ha significado el mes de septiembre a lo largo del tiempo en la sociedad chilena. Allí aparecen los opuestos que se entrecruzan con la realidad cotidiana.

Ayer los ojos se nublaban de inviernos y hoy soles de primavera colorean nuestra mirada en un tiempo acotado, donde la vida pasa de manera vertiginosa, sin olvidar el pasado reciente que alterna la alegría y tristeza, euforia y tranquilidad, amor y odio, que se encajan en el tránsito, en la búsqueda de esa extraña y distante nombrada justicia, la que genera en su balanza un supuesto y justo resultado, dejando en su sendero esperanzador imborrables hechos humanos que desequilibran la convivencia social ante injusticias sufridas por la barbarie, la intolerancia, la traición y deslealtad de quienes logran poder, anteponiéndose sobre la comunidad, siendo su beneficio el camino hegemónico. No respeta la naturaleza ni la vida humana, entonces conmemorar un once de este mes que tiene la ambigüedad del color, con frío y calor, con la muerte rondando siempre, el círculo no se cerrará mientras asesinos de lesa humanidad no colaboren para encontrar los miles de detenidos desaparecidos, dándoles respuesta a sus familias de "Dónde están". Fueron miles los que cayeron, campesinos, obreros, estudiantes, profesionales, mujeres, niños y ancianos, no respetaron ni la vida en el vientre materno. Artistas, monjas y curas fueron víctimas de retorcidas mentes que no merecen perdón ni olvido. [Los Iracundos - Es la Lluvia Que Cae \(Oficial Audio\)](#)

Por ellos, el mes se despide con lágrimas que brotan de nubes oscuras, lavando el alma y ofrendando las coloridas y más bellas flores de la nueva estación. Aunque en el convulso mundo la experiencia inhumana se hace presente, con guerras, genocidios bajo pretextos de ambiciones étnicas, religiosas, económicas, territoriales, olvidando que la historia contemporánea está repleta de esos ejemplos, buscando mayor poder con un neocolonialismo sin memoria pero con historia, afectando a los seres humanos con hambre, miseria, enfermedades, aumentando las desigualdades sociales en todo el planeta. A pesar de ello, los artistas, escritores, científicos, investigadores, siguen creando belleza, vida e historia, como en nuestra memoria de vida independiente, saliente de la colonia, pero que la política contemporánea nos cambia a un reinado de ese patrón desquiciado, que

quiere al igual como en el pasado otros monarcas quitaron el oro de pueblos originarios. Replicar el modelo con los recursos minerales existentes en la Amerindia, como tributo al autoimpuesto jerarca y pirata. [Llegó Volando - Patricio Manns](#)

Acá, donde la tierra cordillerana se va hundiendo en las aguas del no tan pacífico océano y van quedando las islas de los archipiélagos; entre ellas las islas de Chiloé, las que prontamente celebrarán el bicentenario de su anexión al territorio chileno. El destacado escritor chileno don Edmundo Moure, nos ha entregado un preciado regalo recordándonos la relación inequívoca de Chiloé y Galicia y cómo ese mestizaje dejó en sus gentes una cultura allende los mares, que con el paso de los vientos y lluvias, en sus bosques y montes, fue acogiendo trazos de ADN cultural, únicos de estas tierras, o de esta "Nai" (madre) que es la tierra, como dice el autor. Cuando lo recibí, este libro me miró y me dijo o me lees o me olvidas, de inmediato retomé la lectura al ver en el texto de Edmundo Moure, "CHILOÉ Y GALICIA. Confines Míticos", similitudes de dos tierras tan distantes, que no dejas de admirar, y así despido este mes negro teñido de rojo, con colores alegres con arte y cultura por la vida. [Victor Jara - El Derecho de Vivir en Paz \(audio oficial\)](#)



Alex CHELLEW



Al enfrentarnos a la pintura de Alex Chellew un fondo de nostalgia nos invade. Si bien la fuerza del color contiene nuestra mirada ...poco a poco... vamos descubriendo un relato de dos mundos en movimiento, unidos por una sola transversal que no es más que su propia línea de viaje...

Fotografías familiares e históricas se asoman entrelazadas, escritos, dibujos y animales quiméricos, conforman sus lúdicas escenas pictóricas envueltas en atmósferas gestuales y esgrafiadas.

De esta manera su Obra se va vinculando paulatinamente como registro de acontecimientos biográficos y de escenarios humanos ya habitados.

Un imaginario sugerente y evocador ...Una búsqueda de identidad... Que nos relata un infinito de ausencias y circunstancias...

Antonella Gallegos Davico
Artista Visual















Omar PÉREZ SANTIAGO

Escritor y traductor

Santiago, Chile

El leve sol entra por las ventanas de la sala Ricardo Donoso del Archivo Nacional. El amable archivero Pedro González me entrega los archivos de Sor Úrsula Suárez. Al abrirlo siento que un viento de historia me despeina.

La trascendente novelista María Luisa Bombal publicó "La Última Niebla" en 1934 y "La Amortajada" en 1938, donde desde el ataúd la muerta Ana María despliega memoria, deseo, erotismo, vida y muerte.

Juan Rulfo y García Márquez reconocieron inspiración en María Luisa Bombal.

Úrsula Suárez tiene una conexión con el silencio del pasado. La chilena Úrsula Suárez —desde 1700— narra en su obra "Relación de las singulares misericordias" lo sobrenatural, lo onírico y lo cotidiano entre realidad y fantasía. La vida de una religiosa, un personaje ambiguo, en una frontera borrosa entre realidad e irrealdad. Infancia y memoria de un mundo femenino de sueños, erotismo y deseo. Sí, el deseo resbaladizo, zona secreta y osada de experiencias místicas. Los hombres que la visitan creen que están seduciendo a una linda monja. Eso creen. Hay algo fascinante: el erotismo de Úrsula no está separado de lo fantástico y de presencias sobrenaturales. Para decirlo con claridad: Sor Úrsula es una de las grandes narradoras de la tradición fantástica chilena y latinoamericana.

El imaginario cultural subterráneo de Úrsula nos acerca a María Luisa Bombal, *La amortajada*.

¿No son acaso la Bombal y Úrsula Suárez parte de una genealogía femenina distintiva de la literatura fantástica latinoamericana?

Dolosamente, (silenciamiento del pasado), los chilenos hemos visto la historia colonial como si estuviese al otro lado, en una vertiente ajena. Quizá por eso, Chile olvidó su Cadena de Valor Literario, olvidó su obra primaria, un embrión que tuvo lento conocimiento y distribución.

¿Cómo llegó el archivo está aquí?

Lo conservaron las monjas del convento, las Clarisas de la Victoria de la Plaza de Armas de Santiago. El sacerdote Juan Ignacio Eyzaguirre lo copió en 1850. Al morir, su familia dejó una copia en el Archivo Nacional. Años más tarde, el investigador Pedro Pablo Figueroa consignó en su Diccionario biográfico de 1901 que Úrsula Suárez era la "primera escritora chilena".

Así empezó una lenta operación de canonización retrospectiva.

En 1974 el escritor Braulio Arenas escribió su artículo "Úrsula Suarez, la primera escritora chilena". Al fin, la Universidad de Concepción publicó el manuscrito en 1984. Entonces se sucedieron excelentes estudios académicos, como por ejemplo de Adriana Valdés o Rodrigo Cánovas.

La obra de Úrsula me seduce porque son extraordinarias especulaciones y aventuras, no por ser un documento de un archivo.

► Ese valor simbólico se demoró en convertirse en capital cultural. Hacía falta una cadena de mediadores que lo hicieran visible. Una Cadena de Valor Literaria o economía simbólica que gestiona la tradición intelectual y construye narrativas.

Los argentinos Borges, Bioy Casares y Silvina Ocampo construyeron en 1940, mediante la *Antología de la literatura fantástica*, una operación de canonización y genealogía de lo fantástico hispanoamericano. Lo hicieron después de que María Luisa Bombal hubiera publicado *La última niebla* (1934) y *La amotajada* (1938), y muchísimo después de Úrsula Suárez y de sus relatos de sueños, visiones y experiencias sobrenaturales. Pero eso no importó. Así inventaron una génesis a una Cadena de Valor Literario y la proyectaron al mundo.

Así se construye también la dialéctica de las menciones y los silencios.

Úrsula Suárez debería modificar una parte de la genealogía o los eslabones de la narrativa fantástica y del realismo mágico latinoamericano. Es mi hipótesis.

Un eventual ajuste de paradigma no reemplaza a Borges, Rulfo o García Márquez por Úrsula Suárez y María Luisa Bombal. Consiste en dejar constancia que la historia del fantástico latinoamericano no tiene una única genealogía.

Aunque también hay que afilar una hachita sobre la producción de la historia nacional. A ver si nos atrevemos a decirlo todo. El crítico de El Mercurio, Ignacio Valente, dijo hace casi 40 años, que el problema de la novela "La Casa de los Espíritus" de Isabel Allende era "su dependencia con respecto de Gabriel García



Márquez". Y Gonzalo Contreras —cacique de la banda de la Nueva Narrativa— repitió que Isabel Allende era una resonancia del gran colombiano.

Tal vez se trató del viejo chilenismo: "Quítate tú, para ponerme yo".

Ahora sabemos que los antecedentes o ruidos subterráneos de "La Casa de los Espíritus" de Isabel Allende, —la escritora chilena más famosa en el mundo—, están en una obra sobre un convento lleno de espíritus que hablan, creado por otra chilena, Sor Úrsula Suárez.

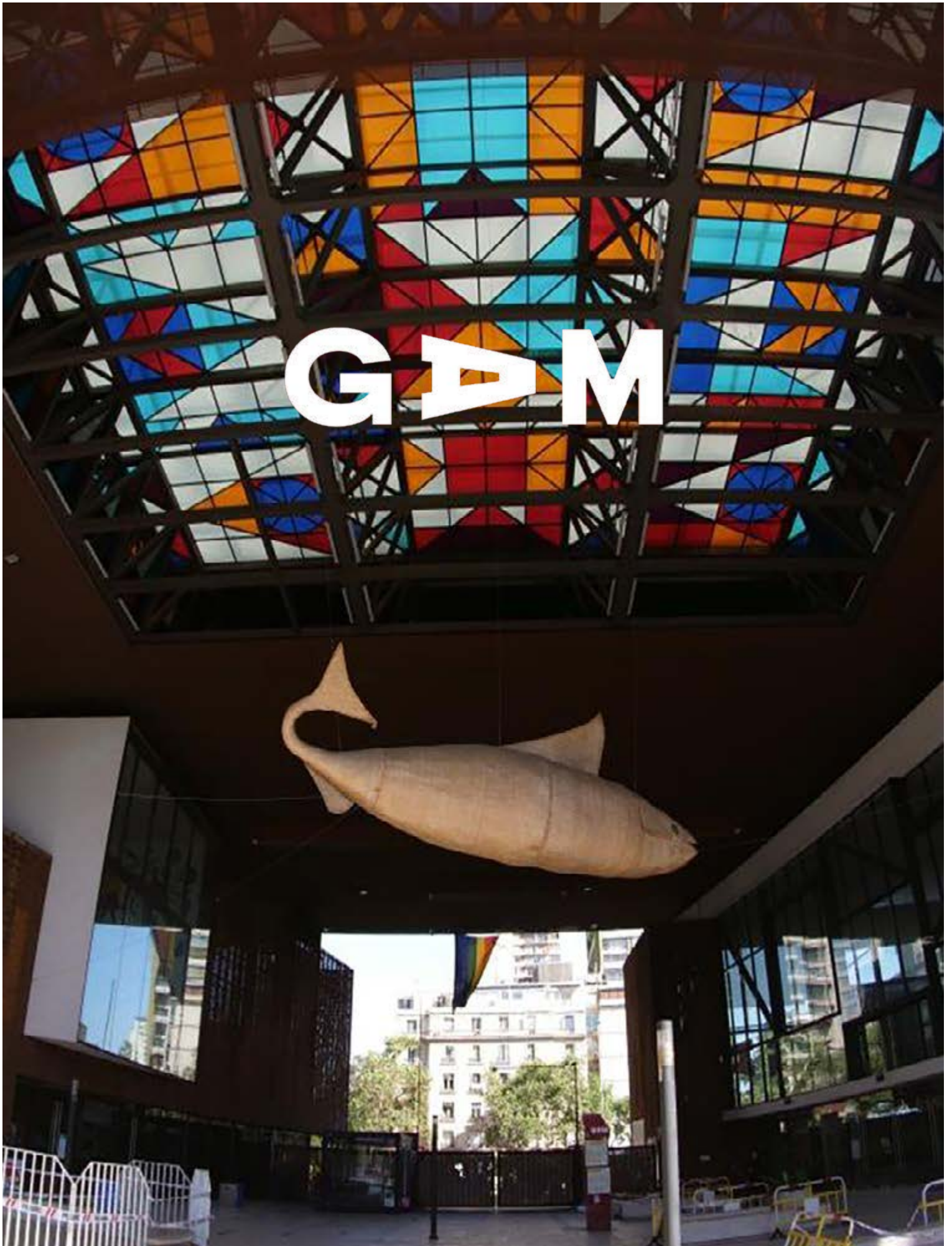
El gran Octavio Paz tuvo la delicadeza de publicar "Sor Juan Inés de la Cruz o Las trampas de la fe" en 1982. Setecientas páginas para defender la "Cadena de Valor Literario" de México y reconfigurar el lugar de la monja mexicana. Convirtió a Sor Juana, —contemporánea de Sor Úrsula —, en un asunto de escala mundial.

Una interpretación global de la sociedad novohispana, la religión, el poder, el conocimiento, la condición femenina, la poesía y la modernidad. El efecto internacional fue enorme. Paz fue un gran "curador de imaginarios" de México.

Mientras tanto, nosotros, los chilenos, atrofiados en el invunchismo, encerrados en un nacionalismo literario mezquino, hecho de envidia, silencios y pequeñas querellas, nos fuimos quedando al margen. Autodestructivos como esos tarados que les hacen tajos a los asientos del transporte público, terminamos haciéndonos los reverendos huevones.

Cierro el archivo de Úrsula Suárez y salgo al sol tibio de la calle Miraflores. Pienso que el silencio también puede interpretarse. Sor Úrsula fue un vestigio persistente de aquello que se negó al silencio.





MANICOMIO

Farha NASRA

Escritora, Lic. en Artes

Palestina, Chile

Perdón, cuerdos.
Perdón también por haber callado.

Los locos están dentro. La locura brutal ha quedado afuera, vestida de corbata, con las uñas limpias, con sonrisa de anuncio.

Afuera, el demente ocupa un escaño. Insulta, vomita odio y se retira entre aplausos. Ordena masacres. Compra votos a precio de fruta. Saquea lo ajeno. Se apropia de países. Y nadie mueve un ápice: todo es normal si viene de los dueños de todo.

El criminal impune se ríe del tribunal. Cuenta los muertos que deja. Los niños, sobre todo los niños. Y ni siquiera baja la voz, avalado por el silencio de los autodenominados civilizados y demócratas. Y esa risa le dura hasta la almohada, donde la conciencia, bien peinada y sin uso, lo espera.

Aviva guerras para vaciar sus bodegas de pertrechos. Enciende conflictos entre países hermanos para vender fusiles que caducan al año siguiente. Y lo trágico: los líderes de esos países se creen el cuento. O fingen creerlo. Apelan al patriotismo. Al patrioterismo también. Gastan los escasos recursos de sus pueblos en pagar por adelantado la próxima guerra, mientras los hambrientos que los parieron esperan, sin saberlo, una limosna o una bala.

Afuera, el demente ya no ensaya: dispara.

Afuera, el demente no pide permiso: ordena.

Los que llenan la boca de vocablos elocuentes: libertad, democracia, derechos humanos, y la cierran cuando el hambre es ajena. Los que aplauden el genocidio y después se cepillan los dientes. Los que encienden guerras. Los que siembran el terror. Los que fabrican enemigos en tierra fértil para cosechar extremismo y justificar guerras y saqueos. Cosechan huérfanos.

¿Y los que administran el miedo como quien dosifica un veneno?

¿Y los que alquilan granjas de bots; ejércitos de mensajes que odian por encargo; máquinas que fabrican tendencias, cancelan adversarios y eliminan enemigos que nunca existieron?

Los que...

Y el manicomio sigue abierto: sin muros, sin camisas de fuerza, sin diagnóstico. Con aplausos, con votos comprados y manipulados, con cadáveres que nadie cuenta, porque contarlos es una falta de educación.

Bienvenidos al pabellón sin rejas.

Aquí los dementes llevan corbata.

Y nosotros, los cuerdos, aprendimos a callar...





Relatos cinematográficos de Rodrigo Gonçalves B.

AL OTRO LADO DEL RÍO

Entre la censura y la memoria de la Guerra Fría, una mirada al mundo dividido



Pintura de Alex Chellev



LA NUEVA
MIRADA.CL

**Actualidad Nacional e Internacional,
Cultura, Medios & más!**



Leo LOBOS

Poeta, Ensayista, Artista Visual
Gestor Cultural
San Bernardo, Chile

MARIO GARCÍA ÁLVAREZ

IR Y VOLVER EN EL TIEMPO

“...aumentará el PIB este poema / y cuanto este libro las palabras y su silencio”

Mario García Álvarez

Tienes que amar la lectura para poder ser un buen escritor, porque escribir no empieza con uno. Las grandes obras literarias a menudo desafían el orden establecido lo que nos permite reflexionar sobre ciertos temas, como el pragmatismo y la realidad del poder, los buenos libros incomodan a la sociedad pues en ellos sus secretos salen a la luz y abordan temas que muchos prefieren ignorar o negar. Algunos libros muestran nuestra propia vergüenza, pues nos permiten explorar la oscuridad humana desde un lugar seguro *en tiempos en que del mismo cigarrillo de la muerte fumamos todos*. Parafraseando a Kafka, los libros deben ser el hacha que rompe el mar congelado dentro de nosotros. Un buen libro, se hace para despertarnos y *se expande infinitamente en sus propios significados como si fuera un poema*. Este es el caso del libro *Palabras de Golpe (s)* del poeta chilote Mario García Álvarez, publicado por Ventana Abierta Editores en marzo de 2026. Este libro duele, porque probablemente este tocando una verdad profunda, como que la patria nunca sale de ti, no se puede enterrar ni quemar, ni hacer desaparecer ni con todo el odio del mundo, este libro es como una defensa del poder moral y político de la creación artística, vinculando el verso a la realidad histórica, social y personal, el poema debe tratar todos los temas para no ser anémico. Para Vicente Huidobro la poesía no es otra cosa que el testimonio de la miseria y de la grandeza humana y posee la capacidad de retratar en detalle las tensiones de la sociedad. Como se va ganando o perdiendo el corazón, en su lectura pregunto. Mario García es profesor de estado en castellano y filosofía, además de doctor en ciencias humanas, integró el mítico taller literario AUMEN de la ciudad de Castro, la escuela de poesía contemporánea más importante en la historia de la isla de Chiloé, que surgió a mediados de los años setenta sirviendo como un espacio de resistencia cultural, identidad y reflexión en un país muy centralizado. Funcionó de manera activa hasta 1989 convirtiéndose en un semillero de nuevas promociones poéticas y de escritura etnocultural en el sur de Chile. Mario García está vinculado a múltiples generaciones de

escritores, poetas y artistas conectados a la identidad del archipiélago y al mismo tiempo con el norte del país, autores como Francisco Coloane, José Donoso, Aristóteles España, Renato Cárdenas, Sergio Mansilla, Nelson Torres, Víctor Hugo Cárdenas, Jorge Velásquez, Rosabetty Muñoz, Carlos Trujillo y su amigo y gran artista Germán Arestizábal solo por mencionar algunos. Como bien señala Antonio Briones en el prólogo de este libro *huelga la memoria antes del olvido* y cita a la poeta coreana Han Kang: “hay recuerdos que no cicatrizan nunca. Pasa el tiempo y la memoria no se difumina, sino que únicamente ese recuerdo y todos los demás se van borrando. El mundo se va quedando en tinieblas al irse apagando una a una las ampollitas de colores”. Se escribe para el futuro. Algún día entenderé me digo, hablaré de la polisemia de los signos, sacaré la tierra del discurso, podré ir y volver en el tiempo como Mampato. Leo entonces, leo escribo y trago mis palabras, para cuando sea otro y también el mismo que soy ahora. Leo las palabras de mi memoria, como quién limpia, para que no se llenen de musgo, no se llenen de escamas, de pasto, de ramas y todo eso que es el olvido. Crecerás entenderás, nos dicen, nos gritan. El orden de la memoria, tiene su propio orden, su propia música, su propia letra. Chopin no eres tú, soy yo el que te mira en la portada del cassette, no eres tú en el piano, soy yo bajando el play de la grabadora. Rasguño, golpeo las paredes y no encuentro la salida de los pájaros, entonces descubro a dios escondido tras la muerte por temor a mis palabras. Los recuerdos, los pulmones, sentirás tus islas y tus árboles que te abrazan a gritos, te dicen las montañas ven aquí a tu refugio, vuelve a los ríos, al oleaje, las mareas, no te dejarán morir y si mueres no llores, no llores eso quieren. La muerte es un sonido oscuro que se expandirá como una flor en tu propio y mudo corazón. Un picaflor entra en mi casa da vueltas y vueltas, a veces, aparece como diciendo que sigue bien, que ya no está aquí pero que nunca se borrarán las cicatrices.

Leer más en:





COLECCIÓN MAC: MODULACIONES DE LA IMAGEN FOTOGRÁFICA

Curaduría

Daniel Cruz y Paulina González

Colección MAC: Modulaciones de la Imagen fotográfica, es un proyecto curatorial que recorre el desarrollo de esta disciplina desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad, por medio de 175 piezas de 80 artistas y fotógrafos. Una iniciativa que se estructura a partir de 31 obras invitadas y 144 de la Colección MAC.

La muestra se enmarca en los 50 años de la fundación de la Fototeca MAC, y en los 200 años desde que el físico e inventor Nicéphore Niépce logró fijar la primera imagen permanente (1826-1827). Se trata de una exhibición dividida en las dos sedes del museo, que se podrá ver desde el 10 de julio al 11 de octubre en el zócalo de MAC Parque Forestal, y desde el 18 de julio al 27 de septiembre en las salas 12 y 13 de MAC Quinta Normal.

Este proyecto es financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes, Convocatoria 2025.



Ilustración: Marcelo Henríquez Leal

Hambre

*"Estoy buscando una nube
con oxígeno verde,
para el pulmón de una oveja
que está con una tristeza larga..."*

Poema de un pastor que gritaba pidiendo ayuda para su oveja en un terreno baldío, esos alaridos quedaron resonando en la inmensidad.

Marcelo HENRÍQUEZ

Doctor y jardinero en publicidad

Tanhuaio el Maule, Chile

Propongo mirar-se de lo sustantivo y depositar el germen de la vida en una ruta desconocida, esa que te lleve a las tierras fértiles donde un visionario quiere construir un mundo mejor... ¿Qué nos deparará el despertar?.

En este trayecto del acontecer actual, donde suenan tambores de más conflictos y las fuentes del trabajo resuenan con estridencia sin tener un destino diáfano, es un momento carnívoro, desde un punto a otro, en la búsqueda de la ruta sin huellas, por donde viajemos livianos o cargados, para descender al campo minado de los sueños que nos proveerán de nuevas incontables dudas, para ascender o esconderse en el laberinto de la odisea de este flagelo.

En la urgencia de esta situación desde el faro de la pregunta, ¿qué puedo aportar?, para llevar una cuota de esperanza solo me compete proponer una navegación hacia la comunidad donde la olla común sigue siendo un símbolo que nos describe

una solución latente, en esa intensidad de surcar lo insondable y proponer lo que tiene este país con tanta riqueza a la vista en la tierra y el pacífico benefactor, es importante saber hacia dónde nos dirigimos, ese propósito tiene una llave para comprendernos y sondear que no solo viajamos sino que estamos llamados a compartir y no aislarnos.

Siento que en un hogar con piso de tierra o baldosas la crudeza del hambre no me dejan indiferente, tenemos la primera forma de participar con la palabra, compartir el alimento con quién no lo ve en días, usar la inteligencia humana que es la única que se acerca al ser con el corazón, el carpintero tecnológico con su rapidez para solucionar los enigmas del día a día, son tantas las formas para llenar ese plato de comida, siempre tenemos alguien cerca que necesita mi barco para poder mirar el horizonte con un destello de optimismo, ese que llevaría al infinito, algo parecido al hogar...

¡EN RANCAGUA SE VIVE LA Cultura!



CONOCE LA CORPORACIÓN DE
LA CULTURA Y LAS ARTES
Y SUSCRÍBETE A NUESTRO
CALENDARIO DE ACTIVIDADES EN



WWW.RANCAGUACULTURA.CL

Música - Danza - Teatro - Arte - Literatura y Mucho más

Síguenos en redes sociales y
encuentra toda la información
sobre nuestras actividades.



Rancagua
Cultura



TEATRO
REGIONAL
LUCHO GATICA



GOBIERNO REGIONAL
REGIÓN DE O'HIGGINS



CORE
CONSEJO REGIONAL
REGION DEL LIBERTADOR GENERAL BERNARDO O'HIGGINS



Mutxhini NGWENYA

Poeta

Maputo, Mozambique

REPINTANDO

El suelo de mis miedos

Tumbas son los recuerdos
esparcidos por el suelo,
con sabor a sal,
que fertilizan
el suelo de mis miedos.

Y las palabras permanecen atrapadas en mi boca,
pájaros que, con sus jaulas abiertas,
desconocen el sabor de la libertad
al otro lado de la trampilla.

Y, sin embargo, trinan.

Trinan melodías indómitas
que desgarran el espacio
y, en su transparente ilusión,
crean color.

La palabra y el verso
se convierten en ritmo,
se transforman
y, sobre el lienzo,
dan forma y color
a las palabras
que mágicamente conservaron
el inquietante sueño
de pensar en ti
en la soledad de la noche.

MUJER

Valente Malangatana Goenha
poeta.
Maputo, Mozambique

En las frescas aguas del río
tendremos peces enormes
que acaso darán la señal
del fin del mundo,
pues acabarán con la mujer:
la mujer que adorna los campos,
la mujer que es fruto del hombre.
El pez volador pone fin a la búsqueda,
porque la mujer es el oro del hombre;
cuando canta, parece incluso
la guitarra bien afinada de un fadista;
cuando muera, le cortaré
el cabello para librarme del pecado.
El cabello de la mujer será el manto
sobre mi ataúd cuando otro Artista
me llame al Cielo para pintarme;
los pechos de la mujer serán mi almohada,
los ojos de la mujer me abrirán el camino al cielo,
el vientre de la mujer me dará a luz allá arriba
y la mirada de la mujer me observará
mientras yo subo al Cielo.



CINE / DE
COLECCIÓN

Especial

80 años DEFA

OCTUBRE 2026 Museo de la Memoria y los DDHH

PELÍCULA + CONVERSATORIO



EL PASO

Miércoles 07 de octubre | 18.30h
Realizador: Orlando Lübbert / Ficción
Alemania / 1978 / 78 min

PELÍCULA + CONVERSATORIO



ISABEL EN LA ESCALERA

Miércoles 21 de octubre | 18.30h
Realizadora: Hannelore Unterberg / Ficción
Alemania / 1983 / 67 min

Auditorio MMDH | 18.30h

Entrada liberada por orden de llegada

Matucana 501, Metro Quinta Normal



LOS PRIMEROS SIETE CUERPOS DEL LAND ART LORENZO BERG, DESDE CHILE HACIA EL MUNDO

Ximena OSSANDÓN R.

*Curadora de arte, poeta
Gestora Cultural y Fotógrafa
Santiago, Chile*

Siete bloques de grandes dimensiones, instalados en sus respectivas bases de concreto, agrupados dentro de una fuente de agua con cantos redondos, de manera que ésta cayese de la misma forma que las cascadas que descienden de la cordillera y que haría de espejo a estos gigantes pétreos que representan las siete obras del ex presidente Pedro Aguirre Cerda durante su gestión de gobierno, encargadas por el Estado de Chile a el artista Lorenzo Berg Salvo, yacen durante décadas en el Parque Almagro como parte de una obra que nunca se concluyó. El motivo; las autoridades de la época al ver los avances de la titánica labor del artista, quien junto a un equipo multi disciplinario hizo posible la extracción de las siete moles de granito de las entrañas montañosas de la cordillera andina, seleccionando y movilizandolas una a una desde la cantera hasta el centro del Parque Almagro, realizando la mayor gesta escultórica de la que hasta ahora se tiene precedentes ni sub consecuentes. A las autoridades de entonces no les pareció de su gusto, ya que la obra según el criterio de la comisión a cargo del monumento “no era de carácter figurativo”.

De la séptima piedra emergería la figura de don Pedro Aguirre Cerda, talla de la que solamente se llegó a esculpir la cabeza del ex mandatario de gobierno, jamás se concluyó

dado que la comisión a cargo quiso intervenir en la creación del artista y junto con ello y por expreso capricho de quien presidía la comisión Pro Monumento, quisieron también eliminar la llama simbólica que Lorenzo Berg Salvo contemplaba para su obra monumento,

a escondidas de su mirada, junto con contratar la ejecución del espejo de agua en concreto a la vista (contrario de lo que el artista había propuesto) pese a que el proyecto y su respectiva maqueta fue aprobado por unanimidad en julio de 1961, tal y cómo nos cuenta Ronald Kay en el libro Lorenzo Berg/un origen editado por el CMN (Consejo de Monumentos Nacionales) Además instalaron otra escultura de otro autor a metros de la obra original con la figura de Pedro Aguirre Cerda junto a dos infantes.

Ignoraban qué en este monumento de piedra, se instalaba por primera vez en la historia del arte moderno, un conjunto escultórico de rocas que provenían de la naturaleza, con mínima intervención, ensalzando los elementos de la misma naturaleza

en una obra de arte proyectada dentro de una fuente de agua que de su centro, emergería una llama de fuego simbólica, cuya materialidad era cobre, mineral que ha resultado hasta hoy “el pan de Chile”, siendo nuestro país el mayor productor global.

En la proyección original de la obra, de la cual el autor fue expulsado antes de terminarla, en el centro del espejo de agua desde dónde emergen los siete bloques de piedra, una escultura geométrica de cobre bruñido y barnizado, representando una llama de fuego con diez metros de altura, otorgando a la obra el elemento aéreo que contrastaba con el peso de los bloques pétreos.

Considerando que el movimiento Land Art, emplea el paisaje natural como materia prima para representar obras de arte descontextualizadas de museos y/o galerías, construyendo

con los elementos de la naturaleza obras efímeras, en las montañas, el mar, los bosques o el desierto, que se biodegradarán con los efectos causados por los propios elementos de la naturaleza, cómo el agua, el viento, la arena y diferentes elementos de origen natural y factores climáticos, podemos darnos cuenta que en el monumento de Lorenzo Berg encontramos todos estos factores fundamentales para el dialogo y la reflexión entre lo humano y lo que proviene de la naturaleza. Aquí nos proponen el mismo encuentro, inserto dentro de un paisaje urbano y con siete piedras en un espejo de agua con un fuego simbólico en que las siete piedras-obras resultan ser los primeros siete cuerpos de un movimiento al que un chileno se adelanta para cumplir el sueño de los elementos primordiales. Esto resulta aún más original e interesante si pensamos que Berg se adelanta con esta obra al propio movimiento Land Art en el que arquitectura y naturaleza son una amalgama y del que tenemos conocimiento que alcanza su apogeo en la década del '70 y que en los primeros años de la década del '60 Lorenzo Berg Salvo es el precursor con esta obra cuya voz a murmurado despacio, entre los transeúntes de un parque urbano en Santiago de Chile y ha sido invisibilizada como escultura y Monumento Público.

Kay hace una analogía de esta obra con Stonehenge, círculo de piedras prehistórico en las llanuras de Salisbury, en Wiltshire, Inglaterra.

Es justo, hacer arder la llama de cobre, sangre de nuestra geología en medio de un espejo que refleje los siete cuerpos precursores del Arte de la tierra de cuya obra Lorenzo Berg Salvo es el adelantado precursor.



Fotografía de Vicente Vergara



NUMAE

Dirección/dirección de fotografía: **Gustavo-Cabrera Rivera**
Producción: **Valentina Pardo**



NUMAE propone una mirada limpia y natural, libre de efectos y artificios, porque la Amazonía en sí misma ya es suficiente.

La dirección busca capturar la luz, el color, los reflejos y la riqueza de los espacios, acercándose a las comunidades sin alterar su cotidianidad. La cámara se integra a sus territorios como un interlocutor más, acompañando los procesos culinarios desde una mirada cercana, pero discreta, procurando no intervenir ni ser protagonista.

De manera espontánea y genuina, el documental busca revelar sus formas de vida a través de la comida y comprender sus costumbres desde la experiencia cotidiana.

El color es una parte esencial de este universo. La selva ofrece una gama infinita de verdes, cada uno distinto al otro, mientras que las comunidades aportan sus propios colores, texturas y formas de habitar el territorio. Al caer la tarde, la electricidad desaparece y las velas se convierten en la única fuente de luz. Esta limitación se transforma en una oportunidad para descubrir una luz más íntima, escasa y natural.



NUMAE se construye desde la honestidad: la verdad de la imagen, de los momentos y de las personas. La intención es que cada espectador pueda acercarse a esta experiencia de manera libre, encontrando en ella su propia interpretación. Sinopsis

El territorio amazónico colombiano ocupa casi la mitad del país y alberga una de las mayores reservas de agua y biodiversidad del mundo. Su selva tropical ofrece una inmensa variedad de productos y alimentos que, sin embargo, siguen siendo desconocidos para gran parte de nosotros.

NUMAE nace como una investigación gastronómica que busca descubrir el origen de antiguas recetas ancestrales y acercarse a las comunidades indígenas que las han preservado. En este recorrido, el proyecto encuentra en la cocina una belleza basada en la simplicidad y una forma de regresar a nuestras raíces.

NUMAE, que en lengua ticuna significa «hola», es un saludo y un encuentro. Una manera de conectar territorios, culturas y personas a través del lenguaje universal de la comida.



OBRA BICENTENARIA.



"Igor Stravinski, decía hay que componer mirando por el espejo retrovisor, hay que mirar con cariño la tradición, el pasado, el camino recorrido que va quedando atrás"